

Ramón Losa

Obras escogidas



Ramón Losa. Obras Escogidas

Selección y catalogación: *Julio César Abad Vidal*

Fotografías de las obras: *Carmen Sayago*

Edita: *Fundación ONCE*

Diseño y maquetación: *TAU Diseño*

Depósito Legal *M-35982-2013*

ISBN *978-84-88934-28-4*

Ramón Losa

Obras escogidas

Una introducción a la obra de Ramón Losa

Julio César Abad Vidal

La presente publicación ofrece una nutrida selección de reproducciones fotográficas de diferentes obras de un artista notable e inquietante, a menudo abrupto, dotado de un universo personal excesivo que ha acertado a transmitir de un modo excepcionalmente engarzado. Si una de las características más destacadas de la producción de Ramón Losa es la de presentar una adecuada comunicación entre su mensaje y los medios y lenguajes que emplea para trasmitirlo, no es menos cierto que Losa precisa de esta misma transmisión, del ejercicio de su labor creadora, inagotable, irrefrenable, tanto como, acaso, el respirar.

La selección de las obras reproducidas obedece a nuestro deseo de ofrecer una recopilación gráfica que reúna, a modo de panorámica, algunos de los trabajos realizados por Losa. Por ello, esta antología cubre cronológicamente la integridad de su carrera, abierta en 1976, y presenta, asimismo, el amplio espectro de técnicas artísticas y soportes para los que se ha servido durante la misma. Nuestro objetivo, finalmente, no es sino el de ofrecer al público una muestra intensiva de la complejidad artística y estética del universo creativo de Ramón Losa, conscientes de que el conocimiento de su trabajo es aún fragmentario y reducido.

A modo introductorio del análisis sucinto de las técnicas, lenguajes y soportes empleados por el artista, esbozaremos unos breves apuntes biográficos. Ramón Losa nació en un pueblo de la provincia de Albacete, Villapalacios, en 1959. A los dos años y medio de edad, Losa se trasladó con su familia a Francia, para establecerse en 1973 en Madrid, donde desde entonces, y salvo durante el cumplimiento del servicio militar y una subsiguiente estancia, en compañía de artistas, en San Lorenzo de El Escorial, ha vivido en el domicilio familiar.

Pese al talento que desde su infancia fue advertido por sus profesores, la formación artística de Losa se ha reducido exclusivamente a un taller de dibujo en Madrid y a un curso académico en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Complutense, de donde fue expulsado. Lo cierto es que, aunque Losa no recibió un diagnóstico de esquizofrenia hasta 1984, renuente a consultar con especialistas, la enfermedad mental ya había afectado al artista con anterioridad.

La obra de Ramón Losa se ha desarrollado fundamentalmente en los ámbitos de la pintura, el dibujo y la escritura. Para su trabajo, el artista se ha servido de tres soportes diferentes: el lienzo, el papel y el libro de artista, de lo que nos ocuparemos seguidamente. No obstante, resultaría interesante advertir que, si bien entre la obra y la existencia de todo creador existe un nexo inquebrantable, no inmediatamente comprensible a su espectador, la particularidad de la personalidad de Ramón Losa y el modo en que ha convertido su trabajo artístico en una plasmación de sus obsesiones, sus fobias y anhelos, sus experiencias y sus dudas, ha convertido su afanoso e ingente trabajo en un *corpus* dotado de un lacerante carácter confesional.

Uno de los soportes empleados por Losa es el lienzo o la tela, que en un estadio inicial pintaba al óleo, para sustituirlo por el acrílico –más económico y de secado más rápido–, en tiempos de su formación en Bellas Artes, animado por el ejemplo de Juan Ugalde, artista con el que ha mantenido una estrecha amistad desde entonces. Sin embargo, y debido a las condiciones espaciales de su estudio, una habitación del domicilio familiar, la pintura, para cuyo cultivo se precisa una cierta amplitud, ha sido una técnica de la que ha empleado el artista de manera inconstante. No obstante, cuando deseó trabajar en formatos

mayores pudo hacerlo durante sus estancias en Villapalacios, que interrumpió en el año 2000, donde disponía de una nave familiar para poder pintar.

El segundo de los soportes empleados por Losa es el papel, sobre el que ha desarrollado una profusa obra tanto en dimensiones medianas (con varias series en formato 100 x 70 cm) como pequeñas, formando en ocasiones polípticos de grandes dimensiones, como *Mujer y dinosaurio* (c. 1989), una obra compuesta por veinte cartones de 70 x 50 cm cada uno hasta formar un conjunto de 280 x 250 cm. Y ha pintado escenas en rollos de papel, como la recientemente expuesta en la IV Bienal de Arte Contemporáneo de la Fundación ONCE, *Paraíso perdido* (1994, acrílico sobre papel, 110 x 220 cm).

Sin embargo, si Ramón Losa ha privilegiado un soporte a lo largo de su dilatada trayectoria, éste es el libro de artista. Nos referimos con ello a las decenas de libros o cuadernos cuyas páginas ha cubierto de obras icónico-verbales que constituyen trabajos muy prolongados en el tiempo y que constituyen, tal vez, el área de trabajo más querida y más personal de toda su producción. Para ello, nuestro artista ha empleado en ocasiones cuadernos en blanco de dibujo o de escritura. Pero, asimismo, se ha servido de otros soportes con forma de libro que, o bien ha confeccionado mediante la encuadernación de un conjunto de papeles de idéntico formato, o ha recurrido a materiales encuadernados que ha adquirido en puestos callejeros de segunda mano, sin interesarse por su contenido, para la posterior intervención sobre el material publicado. La intervención de Losa sobre las páginas de estos cuadernos o libros obedece a tres cauces diferentes: el collage, el dibujo y la escritura.

La dicción artística de Losa es múltiple. Su lenguaje abarca desde el naturalismo hasta la abstracción. La opción por una u otra forma de expresión no es premeditada o racional, sino que obedece, de acuerdo

al testimonio del artista, a sus condiciones anímicas en el momento en que trabaja. Por ejemplo, Losa afirma que el cultivo de la abstracción es propio de momentos de ensimismamiento extremo o bien de estados de ánimo angustiosos. No resulta sorprendente si se atiende al hecho de que la práctica de una obra figurativa requiere un control mayor de la mano y del ojo, por lo que su trabajo en este estilo es propio de momentos más calmos y serenos.

La abstracción del lenguaje plástico de Losa no resulta, asimismo, unívoca desde un punto de vista estilístico. Algunas de sus obras presentan en su misma realización su auténtica razón de ser. Son obras laberínticas de módulos que crecen irregularmente hasta llenar por completo el soporte y que Losa comenzó a desarrollar a raíz de su primer ingreso psiquiátrico, en 1984. Un *horror vacui* en el que el orden y la evolución constituyen algunos de sus escasísimos elementos. Estos elementos de apariencia similar, a modo de grecas, son ejecutados incansablemente y en sesiones únicas en las que no se levanta del papel el rotulador hasta que no ha concluido la página. Constituyen los trabajos de un artesano absorto en un oficio que más que un bien útil, concede un asidero a su propio autor.

Pero al lado de esta suerte de laberintos apaciguadores, nos encontramos con obras abstractas gestuales marcadas por la pulsión, por la violencia, por un entusiasmo plenamente comunicado. Son obras realizadas rabiosamente, en las que es evidente el movimiento de la mano, la brocha, los pinceles y aun de otros elementos que proceden al rallado de la pintura previamente dispuestos. La guía de la mano es la propia realización, por ello las tramas, aunque siempre combinadas, responden, en cada momento, a una dicción específica y reconocible.

La obra figurativa de Losa suele basarse en modelos fotográficos. Los retratos del natural, salvo contadas excepciones, datan exclusivamente

de su adolescencia y su primera juventud. Losa ha recurrido con fruición, tanto para algunas de las páginas de sus libros como en obras exentas, a imágenes extraídas de las revistas dedicadas al cine y también a carteles de películas; no obstante, ha eliminado cualquier referencia escrita que permita un inequívoco e instantáneo reconocimiento de su fuente. Asimismo, estas obras carecen de fidelidad al modelo más que en su silueteado. El tratamiento de sus volúmenes tonales resulta sorprendente tanto en las soluciones en blanco y negro, como en las ocasiones en las que ha recurrido al color. En las obras en las que se sirve del blanco y negro, Losa recurre a estrategias muy diversas que abarcan desde el puntillismo hasta un complejo entramado de grecas. Ejemplos de todo ello pueden encontrarse en una de sus obras maestras, el libro de artista *Sin título* (2008-2010), para el que se sirvió exclusivamente de rotuladores negros. Entre sus páginas se encuentran retratos de célebres actores o una recreación del cartel de *The Pianist* (El pianista, Roman Polanski, 2002). Asimismo, la recreación de sus modelos resulta no menos estimulante en las ocasiones en que recurre al color debido a la asombrosa riqueza del cromatismo del que dota a estas obras, como puede apreciarse, por ejemplo, en la serie dedicada a la recreación de seis carteles cinematográficos, ejecutada en 2005, al acrílico sobre papel de formato 100 x 70 cm.

Asimismo, en lo que supone una característica que comparte con los compañeros pintores de su generación, es notable su cercanía al lenguaje del cómic en algunas de sus obras. En algunos de estos trabajos se procede a una división horizontal en diversos estratos que quedan a su vez compartimentados verticalmente en áreas de anchura desigual. En estas obras Losa se apropia de diversos recursos del cómic, tales como los bocadillos, la indicación de la ambientación espacial y temporal o argumental en cajas de texto, un uso extensivo

de la diversidad tipográfica, la experimentación con el texto hasta dotarle de una significación icónica de la misma relevancia que las escenas dibujadas y la experimentación con la compartimentación de las viñetas, creando rupturas de ritmo sorprendidas. Otras obras, finalmente, plantean un ritmo secuencial pese a no contar con una compartimentación geométrica en viñetas.

La obra de Losa se desarrolla frecuentemente en escenas claustrofóbicas, prolongación del pequeño espacio que le ha servido durante tantos años para su trabajo como artista. Sin embargo, en otras ocasiones, sus obras constituyen escenarios urbanos caracterizados por un abigarramiento arquitectónico o bien paisajes salvajes que, a pesar de transmitir una cierta sensación de peligro, representan para Losa una fantasía liberadora, una suerte de Paraíso. Y aún existe otro tipo de escenario que Losa ha recreado con frecuencia a través de diferentes disciplinas artísticas: el campo de batalla; escenarios, todos ellos, que en su práctica suponen una ambientación adecuada al lugar doliente que Ramón Losa ocupa en el mundo y del que son convulsos testimonios los escritos que acompañan a algunas de sus obras o llenan, en ocasiones, y de modo exclusivo, algunas de las páginas de sus libros de artista con un fulgurante lirismo.

Adentrarse en el mundo de Ramón Losa constituye una experiencia apasionante y absorbente. Su trabajo, de un ardiente carácter confesional, resulta a menudo doloroso. “Tengo que sufrir un poco para crear una buena obra”, nos decía en una de las jornadas dedicadas a su investigación. No obstante, la profundidad lírica de sus obras, la adecuada simbiosis entre sus aspectos icónicos y verbales, la sinceridad de su trabajo, su ausencia de sensacionalismo o de impostura alguna, interrogan a su espectador y lector como únicamente está al alcance de los creadores verdaderos.

Ramón Losa

Obras escogidas



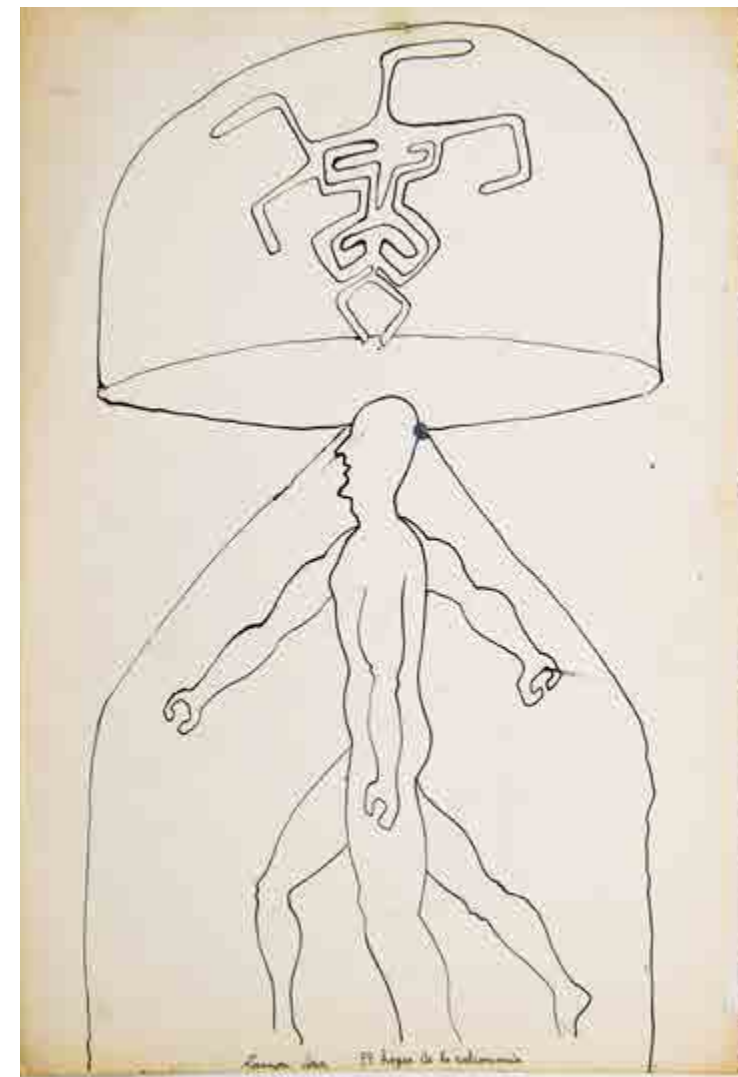
Es triste morir y no poder vivir
Tinta y acrílico sobre papel
50 x 70

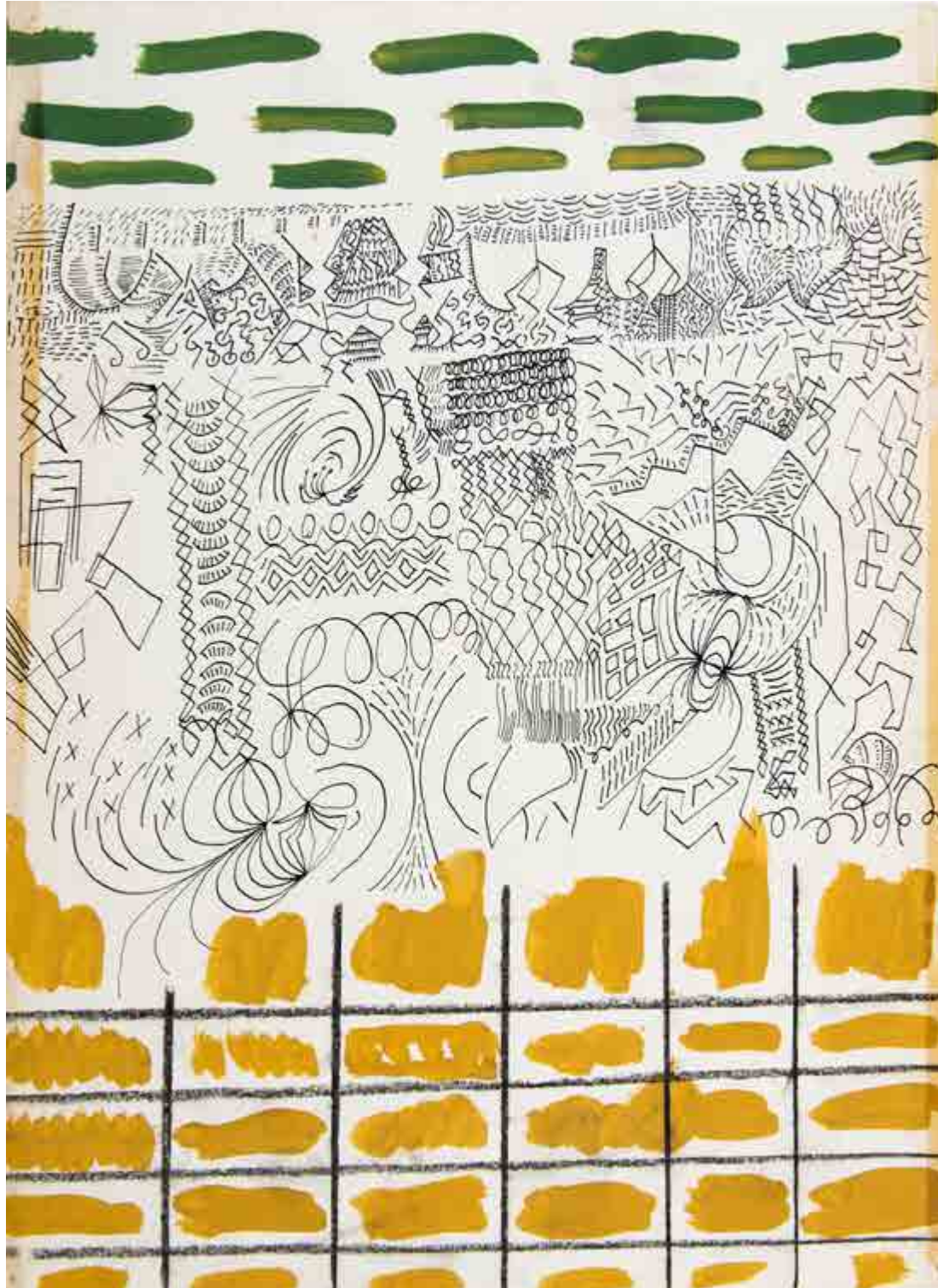


La levedad de la ausencia
Papel, tinta, acrílico y moneda
encolado sobre papel
50 x 35



El hogar de la calcomanía
Tinta sobre papel
50 x 33,5
(anverso y reverso)





El fin de la guerra
Témpera, carboncillo y
tinta sobre papel
44 x 32



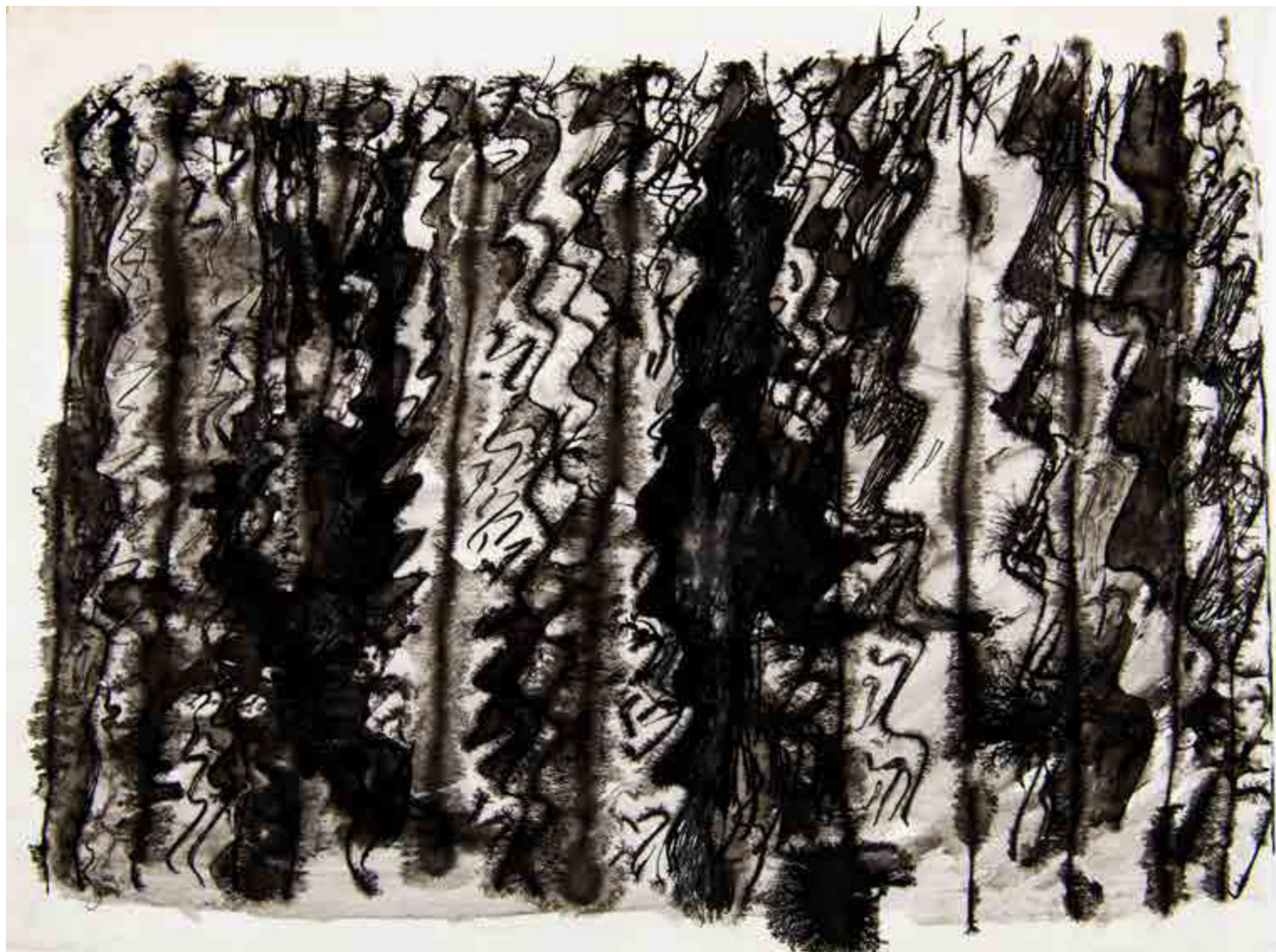
Panfleto
Acuarela, tinta y cerilla
encolada sobre papel
23 x 16,5



Sin título
Témpera sobre papel
24,5 x 16,5



Paisaje
Témpera sobre papel
32,5 x 23



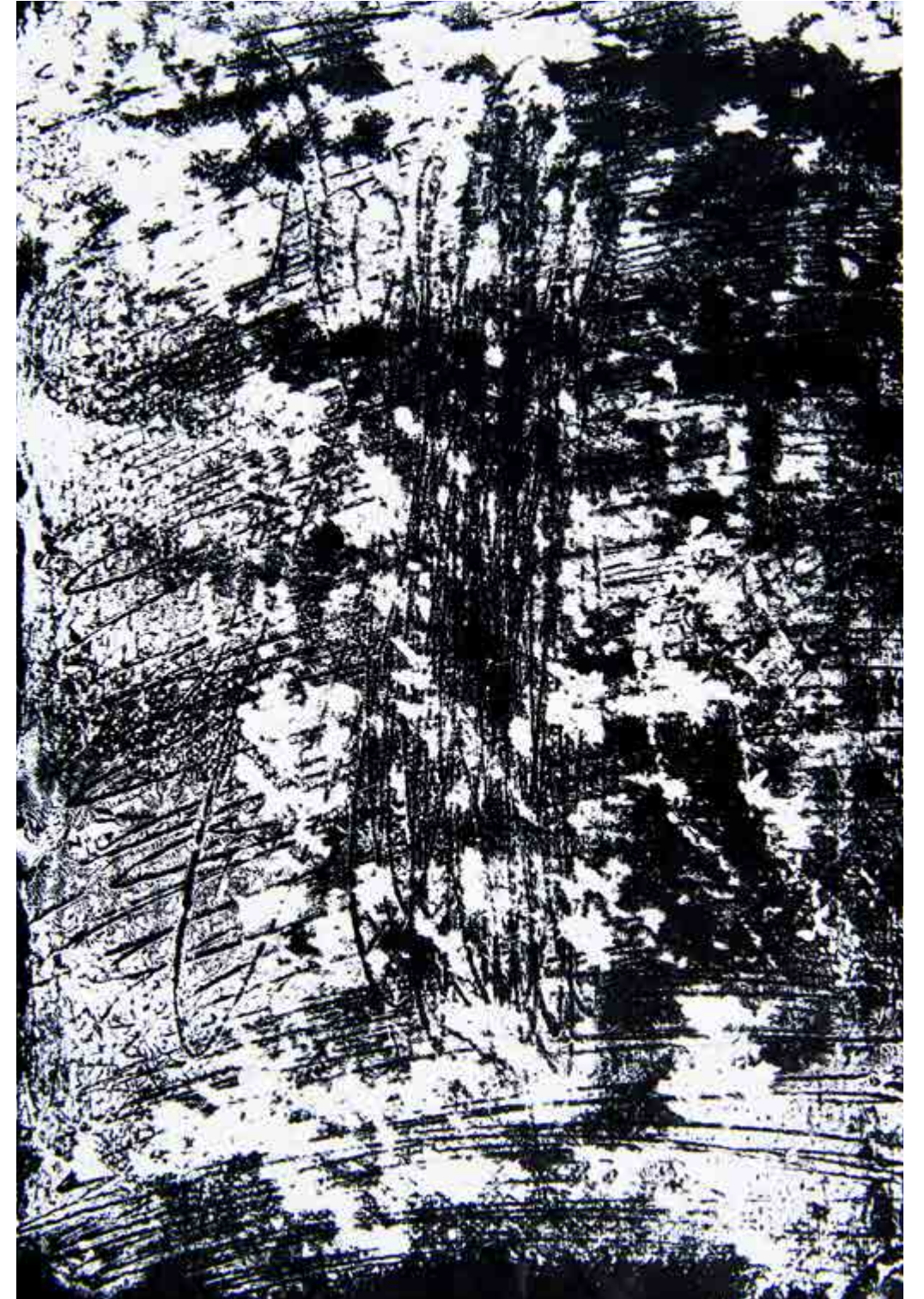
Fluorescencias
Tinta sobre papel
24 x 31,5



Los tres caminos
Tinta sobre papel
24 x 31,5



Declive de gravedad cero
 Acrílico sobre papel
 29,5 x 21,5



Borrón grabado con acrílico
 Acrílico sobre papel
 31,5 x 21



Los albores del siglo XX.
Tinta y lápices de colores
sobre papel
31,5 x 24



Sin título
Tinta y lápices de colores
sobre papel
29,5 x 24,5

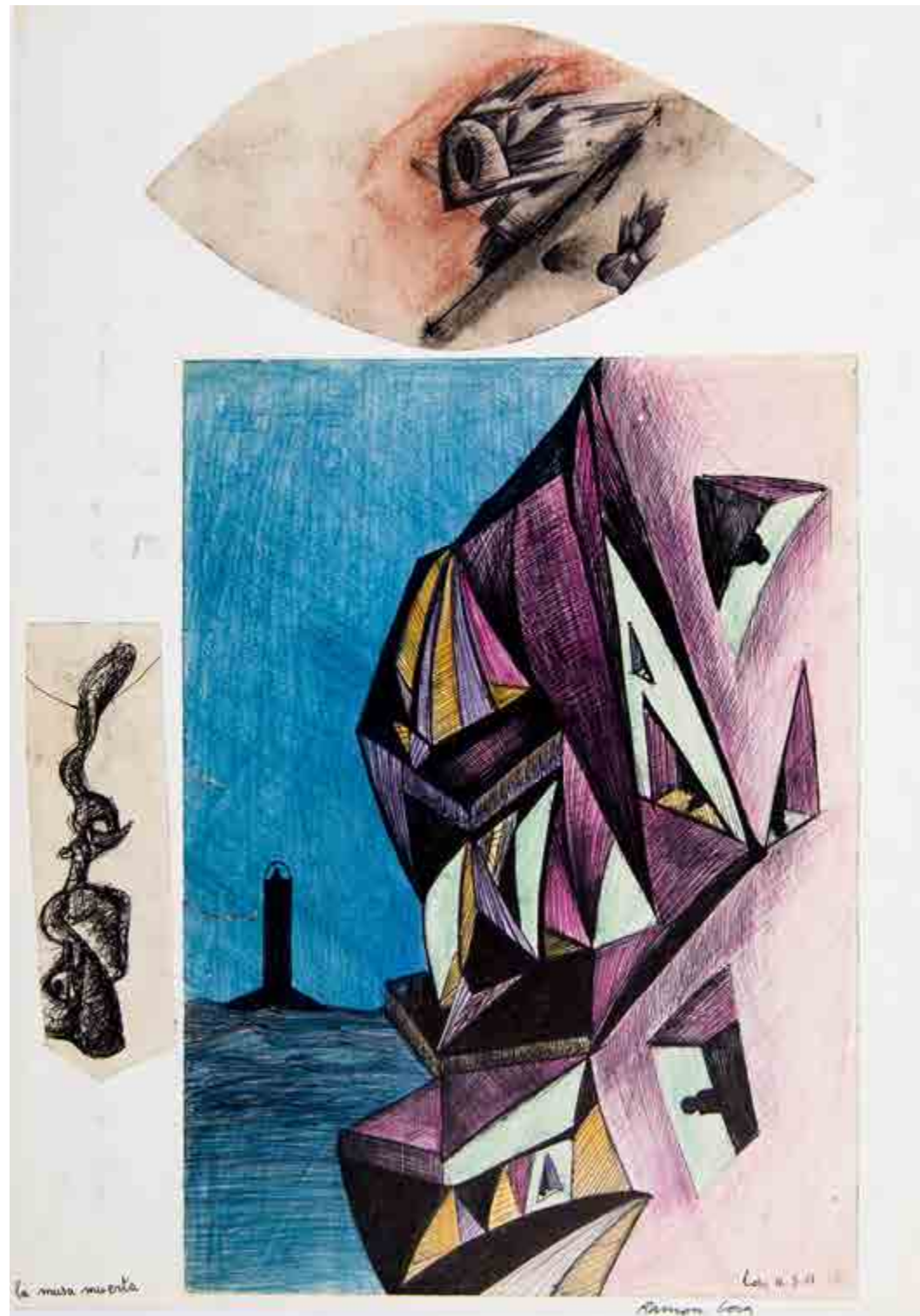


El despertar, 1976
Tinta y acuarela sobre papel
(dorso, con un múltiple de 1978)



Adiós a las aguas hediondas, 1977
Tinta sobre papel encolado sobre papel
34 x 49,5
(anverso y reverso)





La musa muerta, 1977
Tinta sobre papel encolado
sobre papel
34 x 49,5



Recuerdo al alimón, 1977
Tinta sobre papel encolado sobre papel
34 x 49,5
(anverso y reverso)

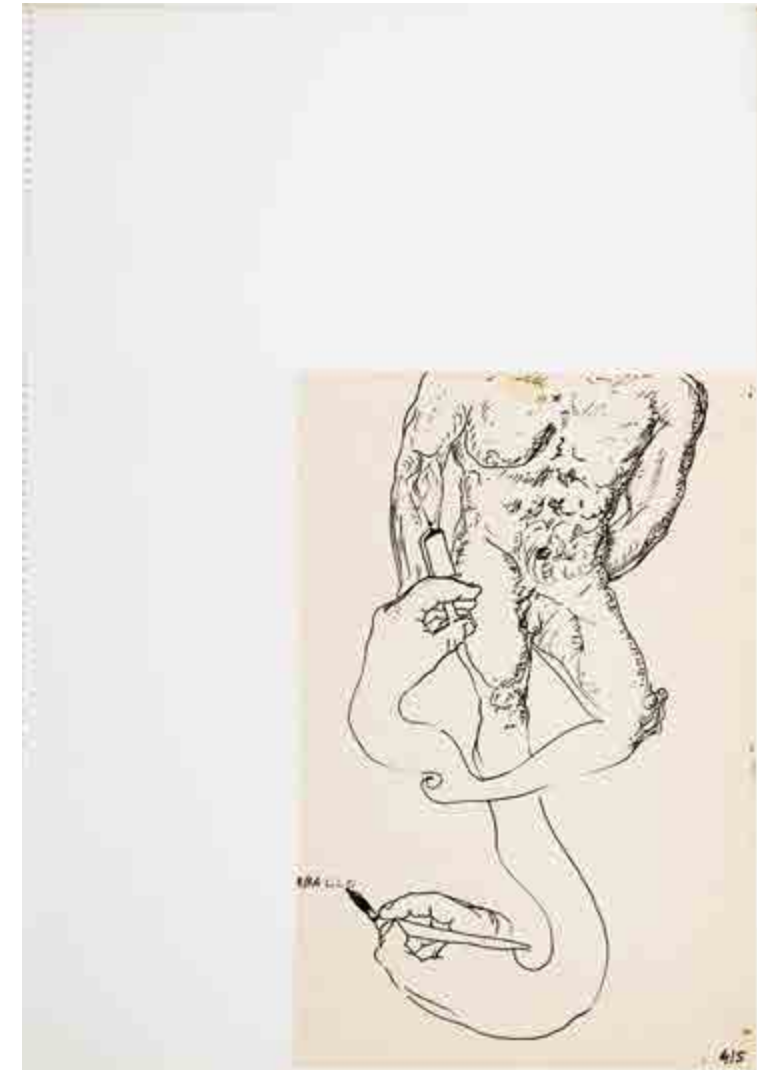




Mujeres abrazadas, 1977
Tinta sobre papel encolado
sobre papel
34x49,5



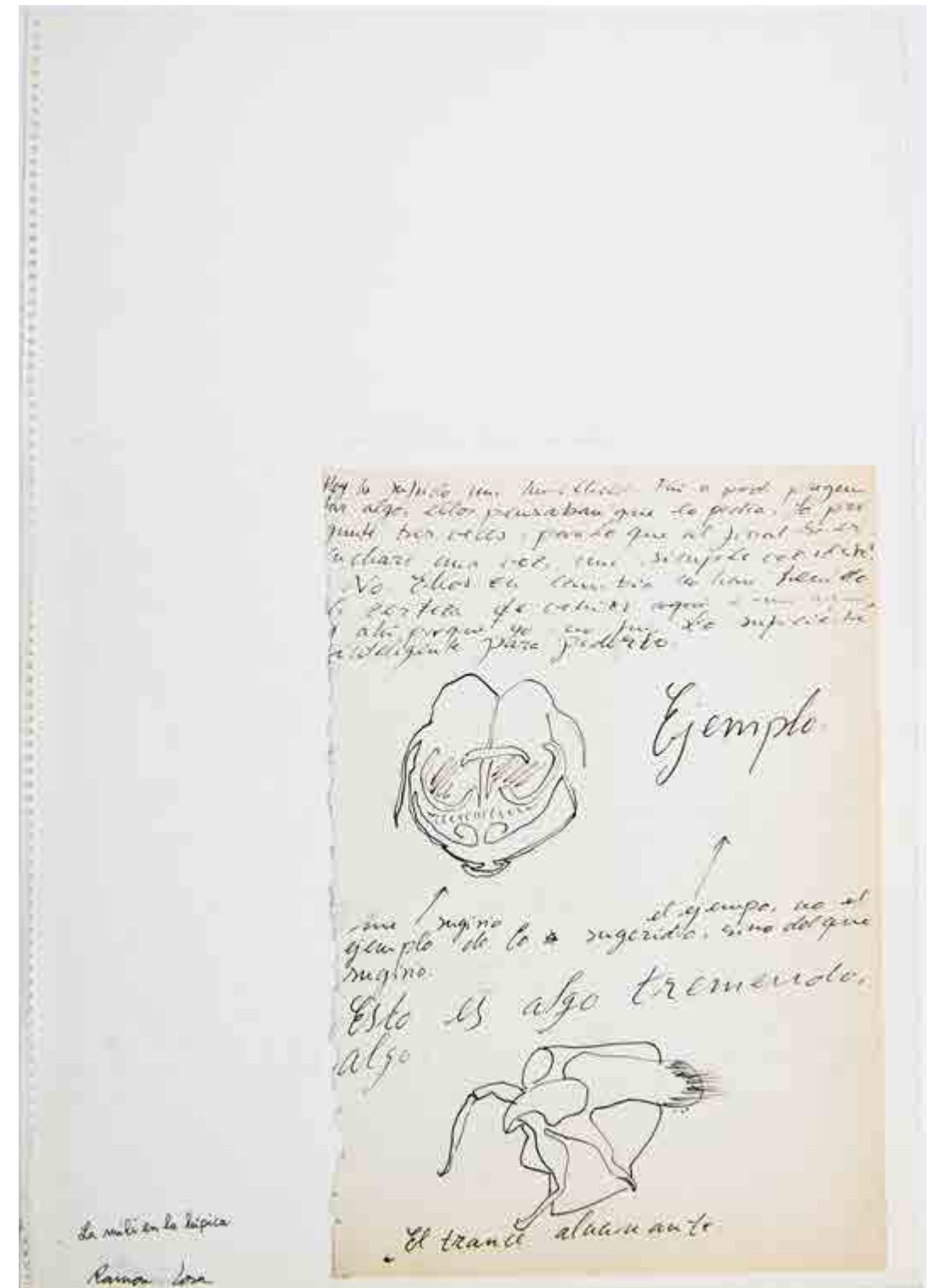
Peligrosa recta, 1978
Tinta sobre papel encolado sobre papel
34 x 49,5
(anverso y reverso)



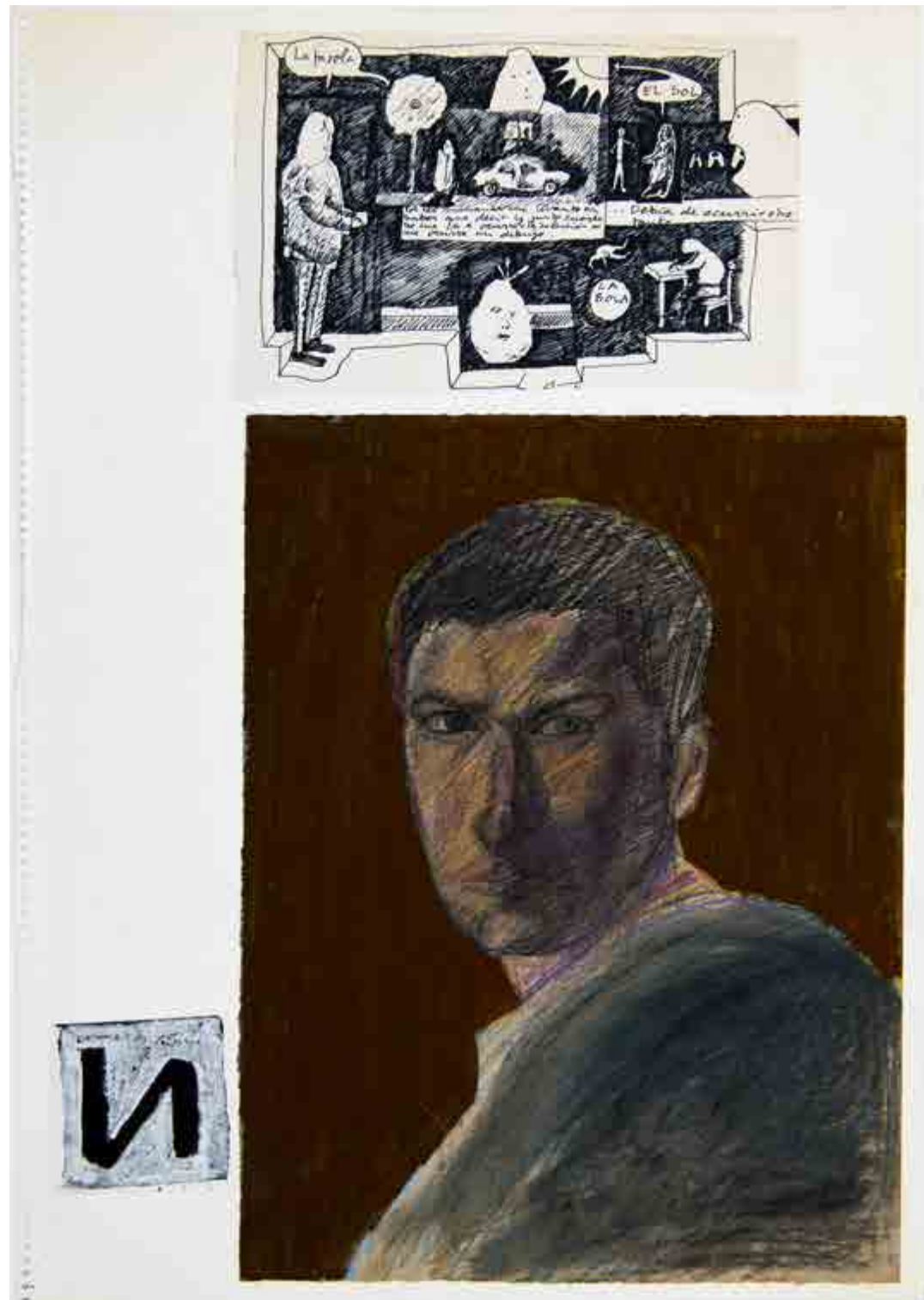


*Recta superposición
de golondrinas, 1978*
Tinta, carboncillo y aguada
sobre papel encolado
sobre papel
34 x 49,5

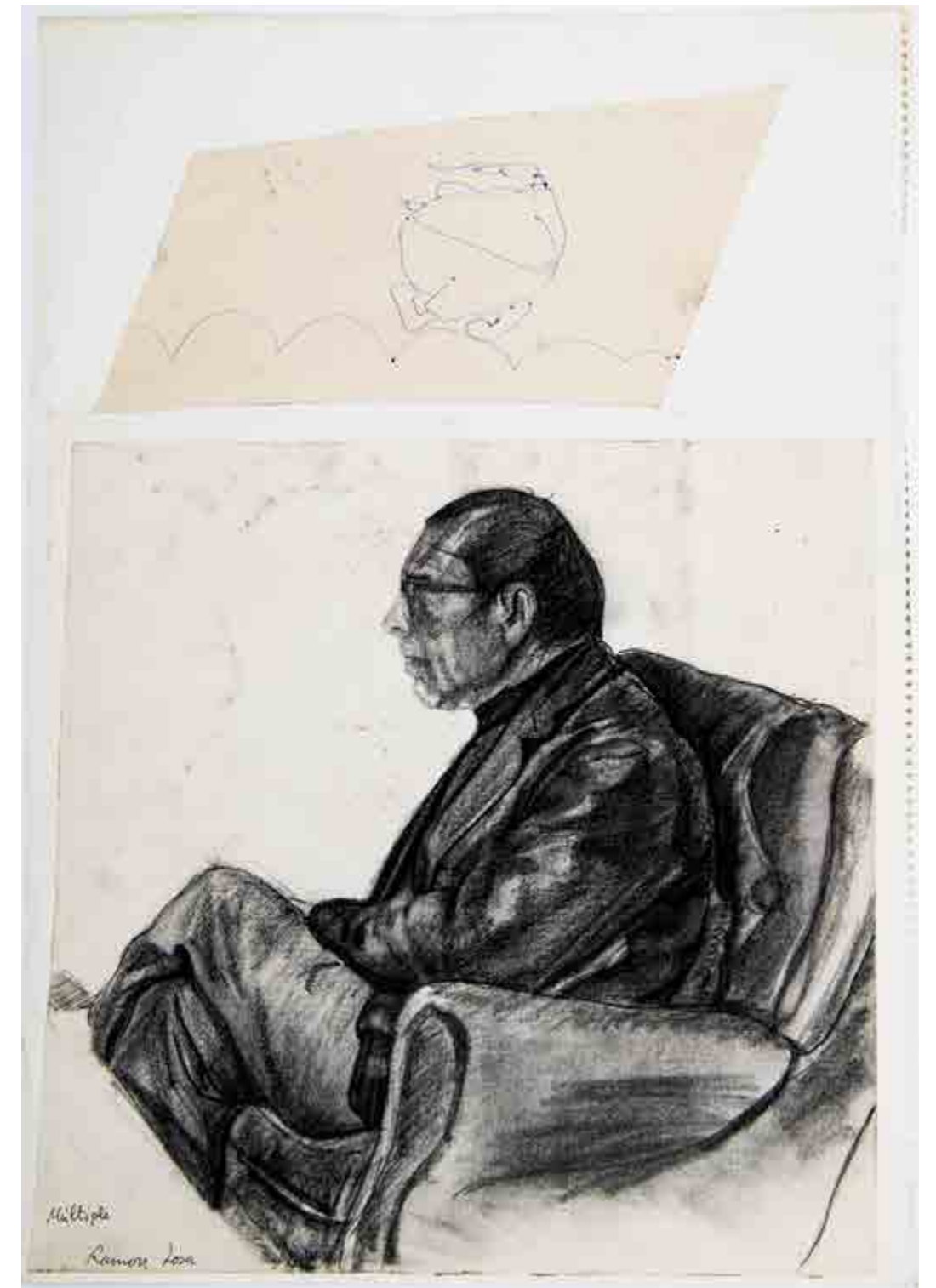
La mili en la hípica, 1978
Acrílico y tinta sobre papel
encolado sobre papel
34 x 49,5



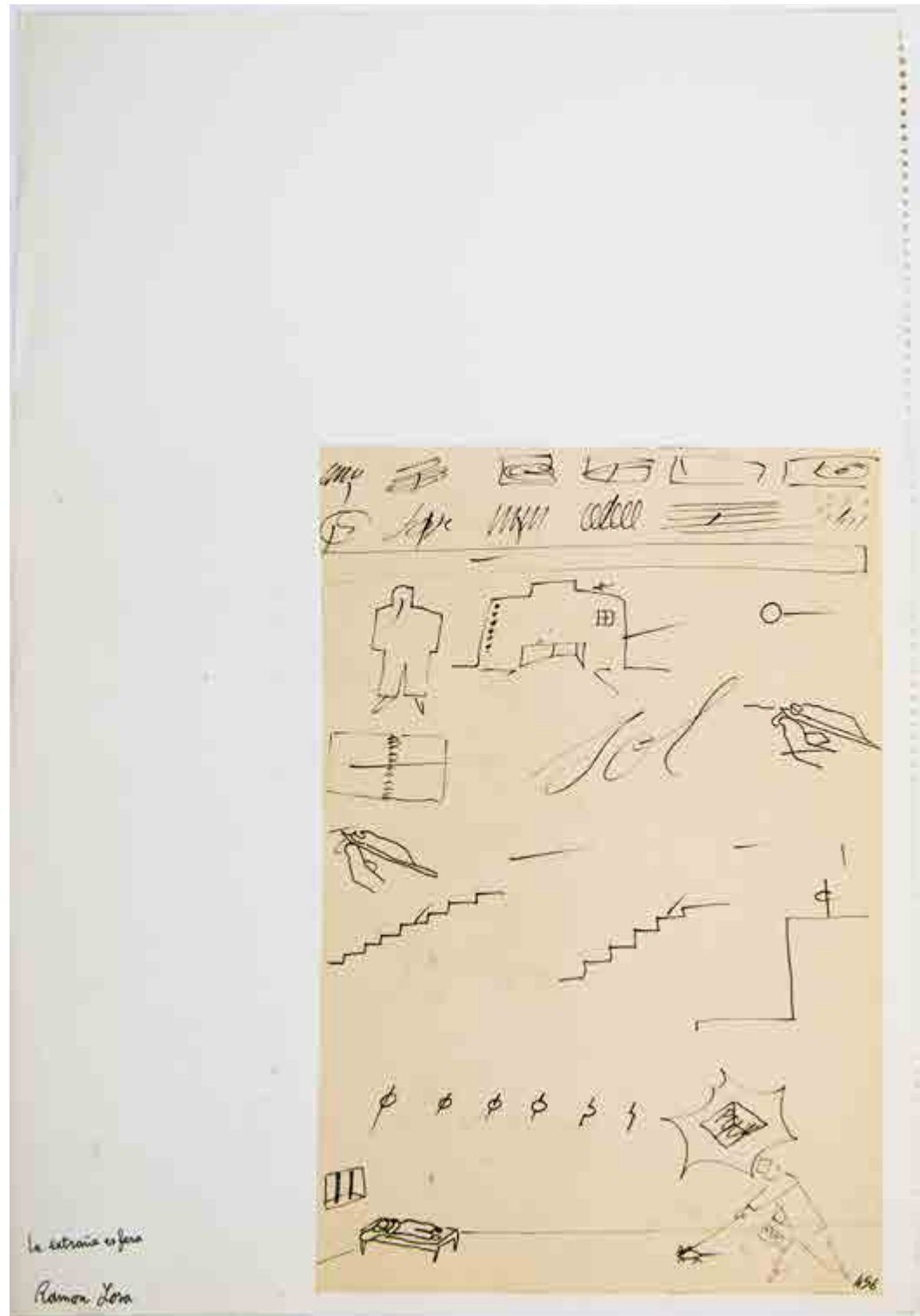
La mili en la hípica
Ramón Lora



Múltiple (recto), 1978
Tinta y carboncillo sobre
papel encolado sobre papel
34 x 49,5



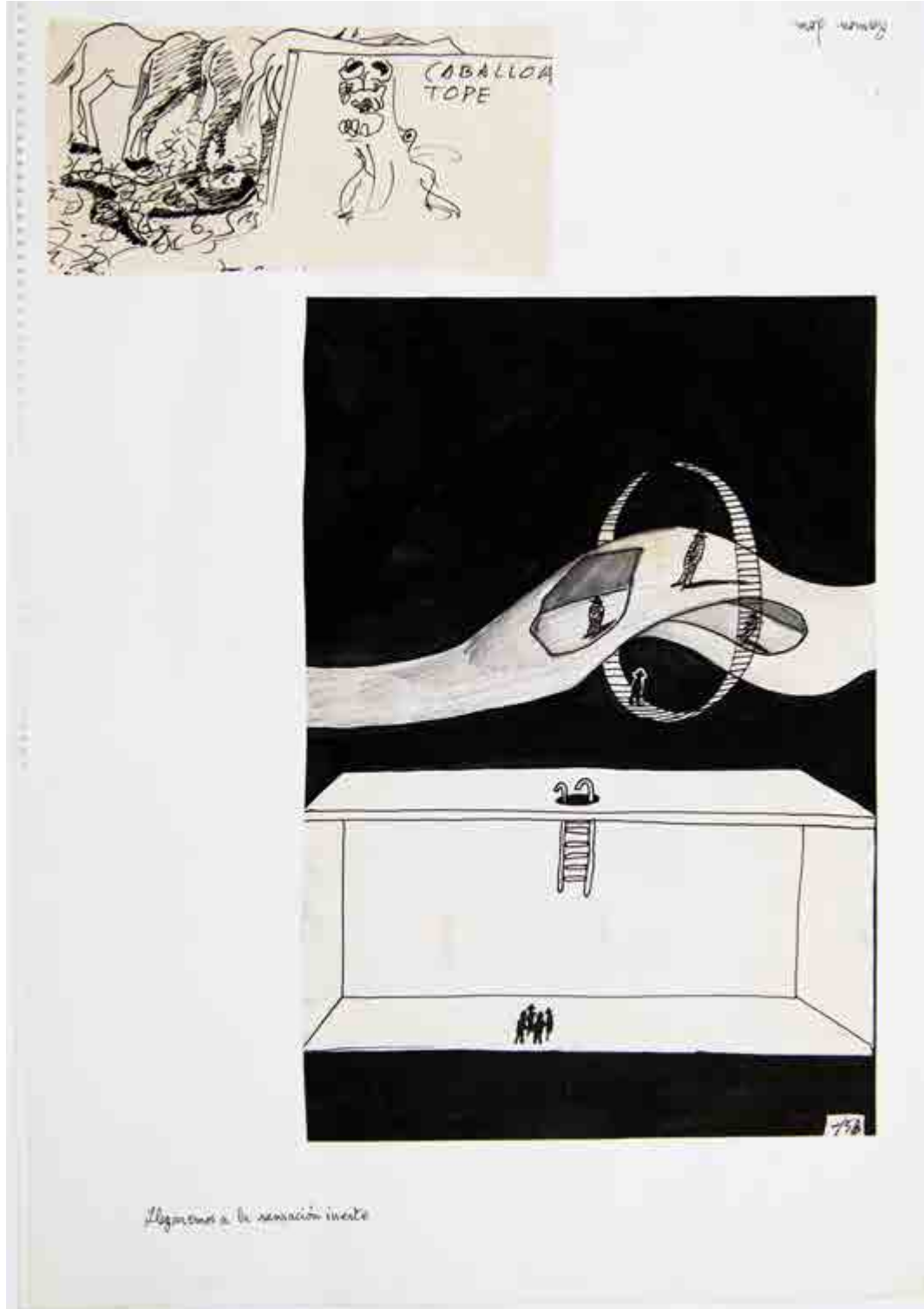
Múltiple (verso), 1978
Tinta y carboncillo sobre papel
encolado sobre papel
34 x 49,5



La extraña esfera, 1978
Tinta sobre papel encolado
sobre papel
49,5 x 34



*La seriedad
de Nietzsche, 1978*
Tinta y carboncillo sobre papel
49,5 x 34



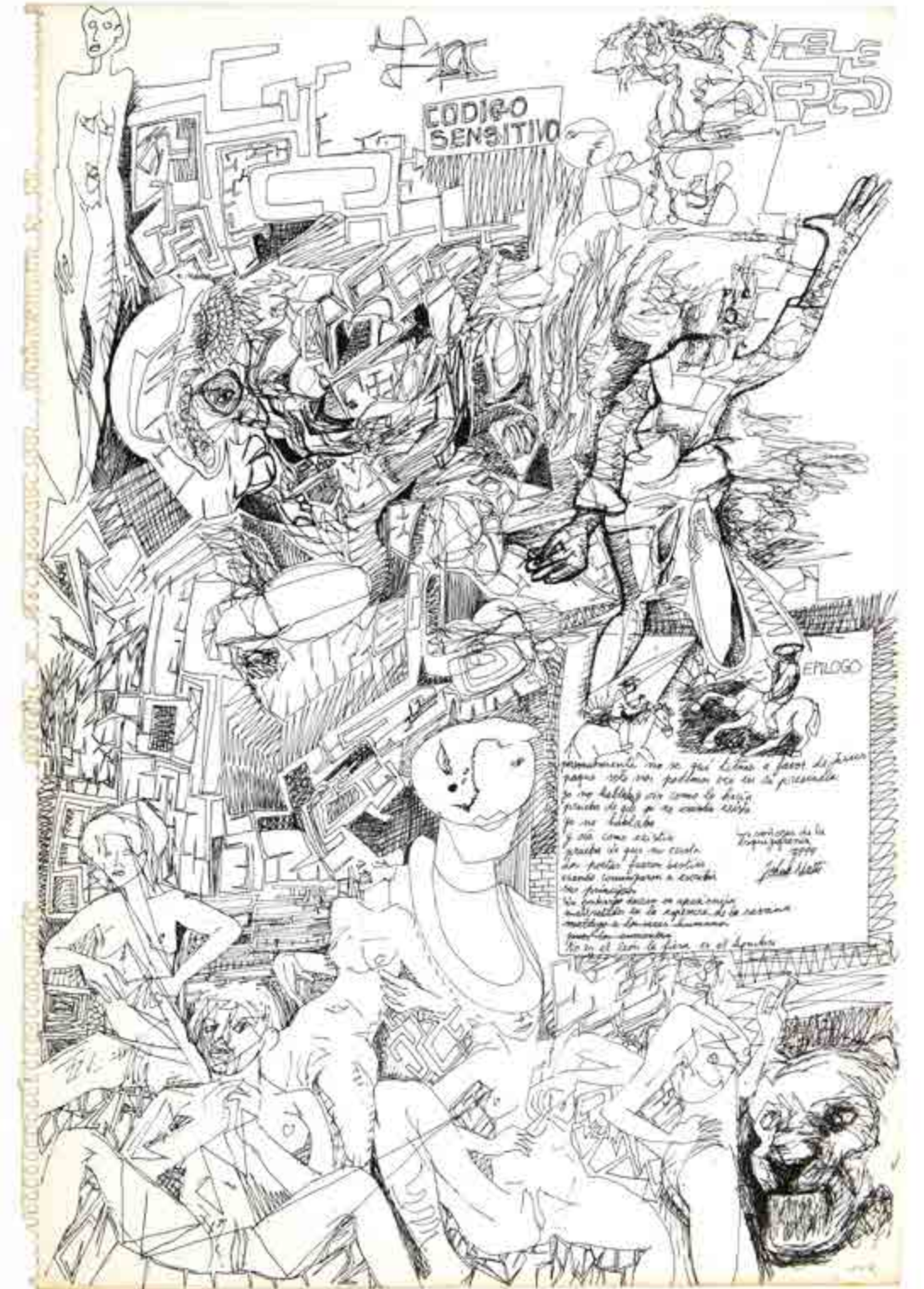
*Llegaremos
a la sensación inerte*, 1978
Tinta y grafito sobre papel
encolado sobre papel
34 x 49,5



Un hombre, 1978
Lápices de cera sobre papel
33 x 44



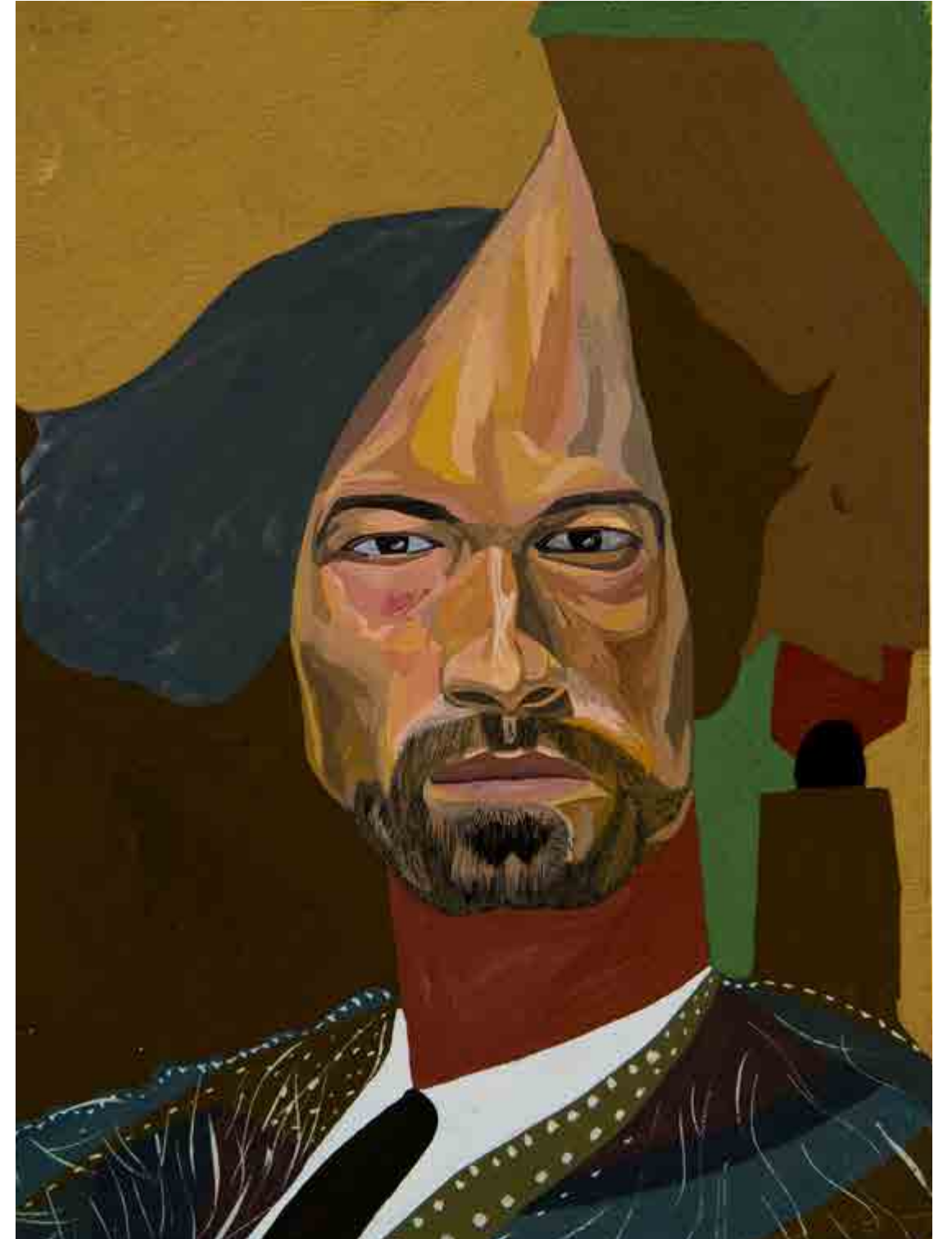
Retrato de familia, 1979
Grafito sobre papel
33 x 44,5



Paisaje reticular, 1979
Tinta sobre papel
50 x 33,5



*Comida homenaje
a Napoleón, 1979*
Témpera y tinta sobre papel
44 x 32



El torero muerto, 1982
Témpera sobre papel
30,5 x 22,5



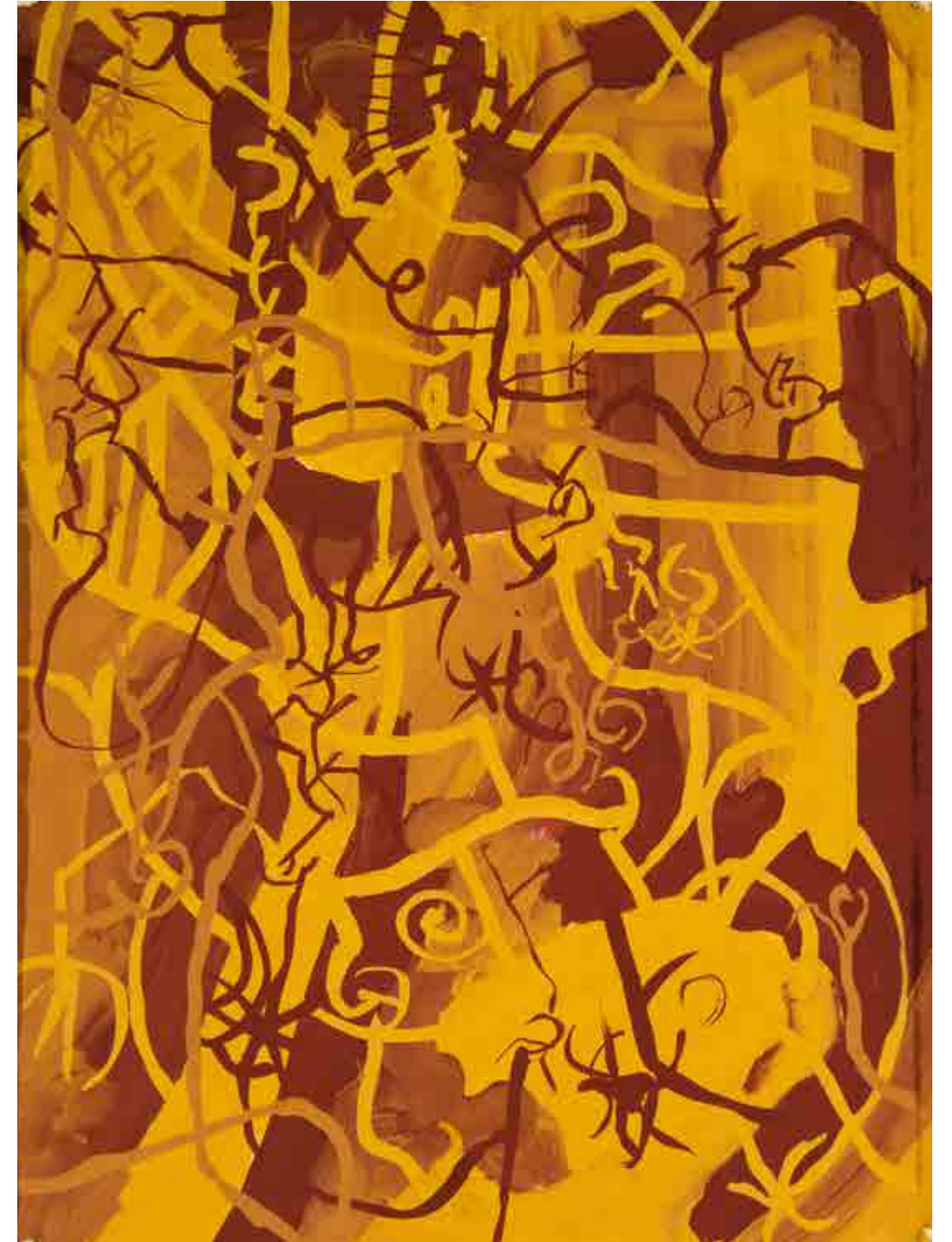
*Hallando la Estatua
de la Libertad, 1981*
Témpera y grafito sobre papel
49,5 x 34



La ducha del presbiterio, 1981
Témpera y grafito sobre papel
49,5 x 34



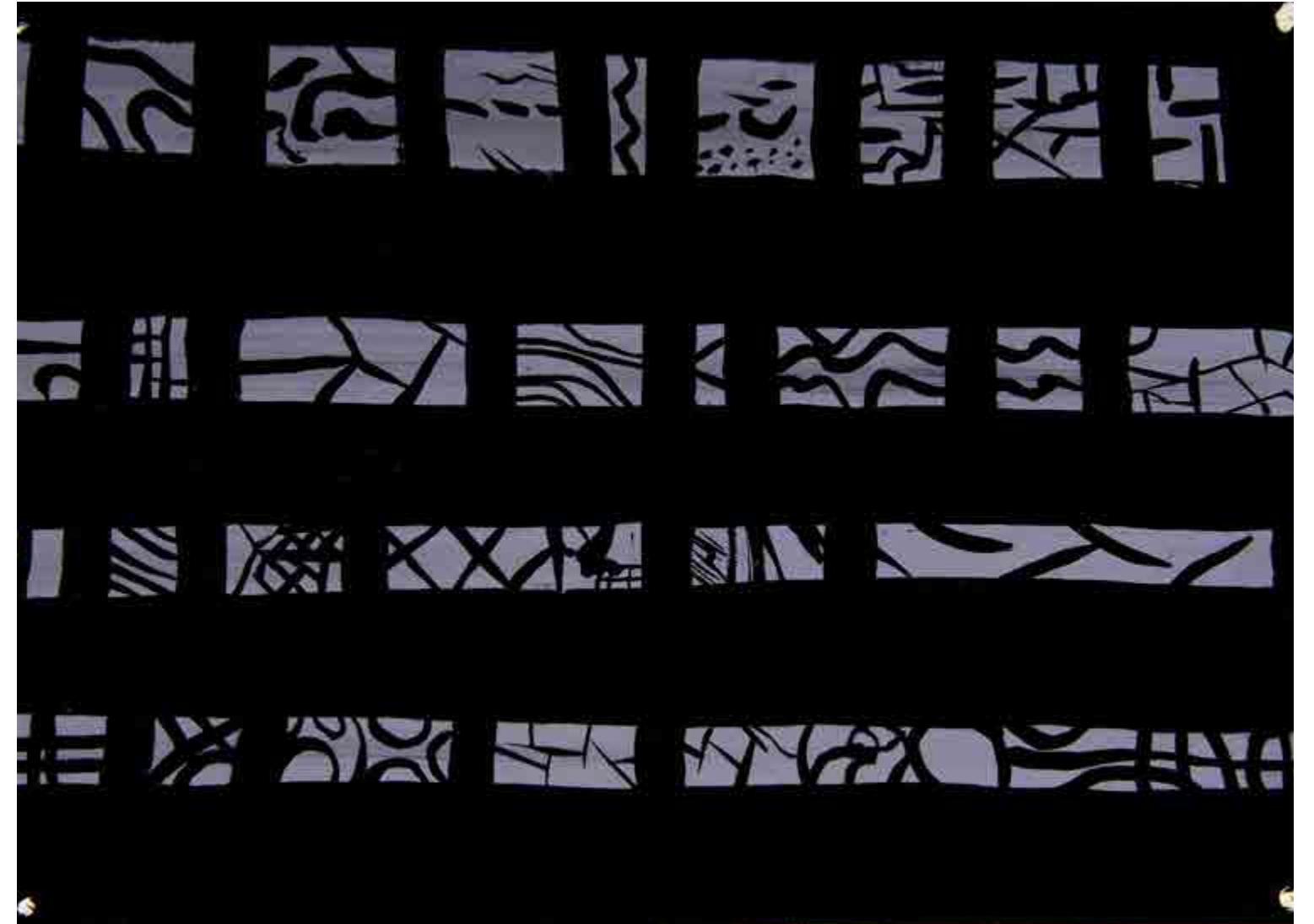
*La cerradura
microscópica, 1982*
Tinta sobre papel encolado
sobre papel
44 x 32



Declive de África, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



Anhelo de claridad, 1984
Témpera sobre papel
43,5 x 63,5



La herencia, 1984
Témpera sobre papel
32 x 44



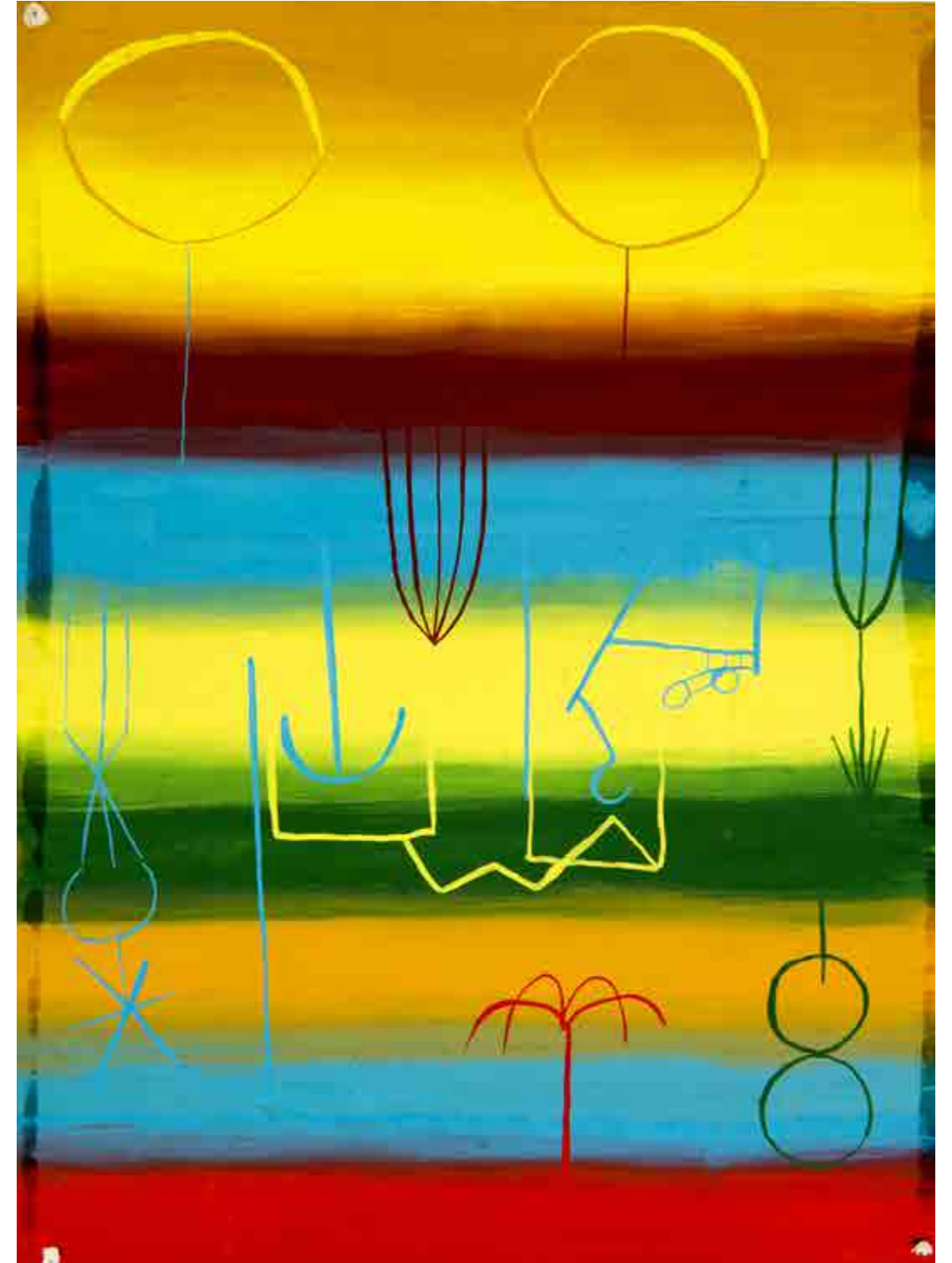
Paisaje sísmico, 1984
Témpera sobre papel
32 x 44



La herencia, 1984
Témpera sobre papel
32 x 44



Plasma, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



Folletos aéreos, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



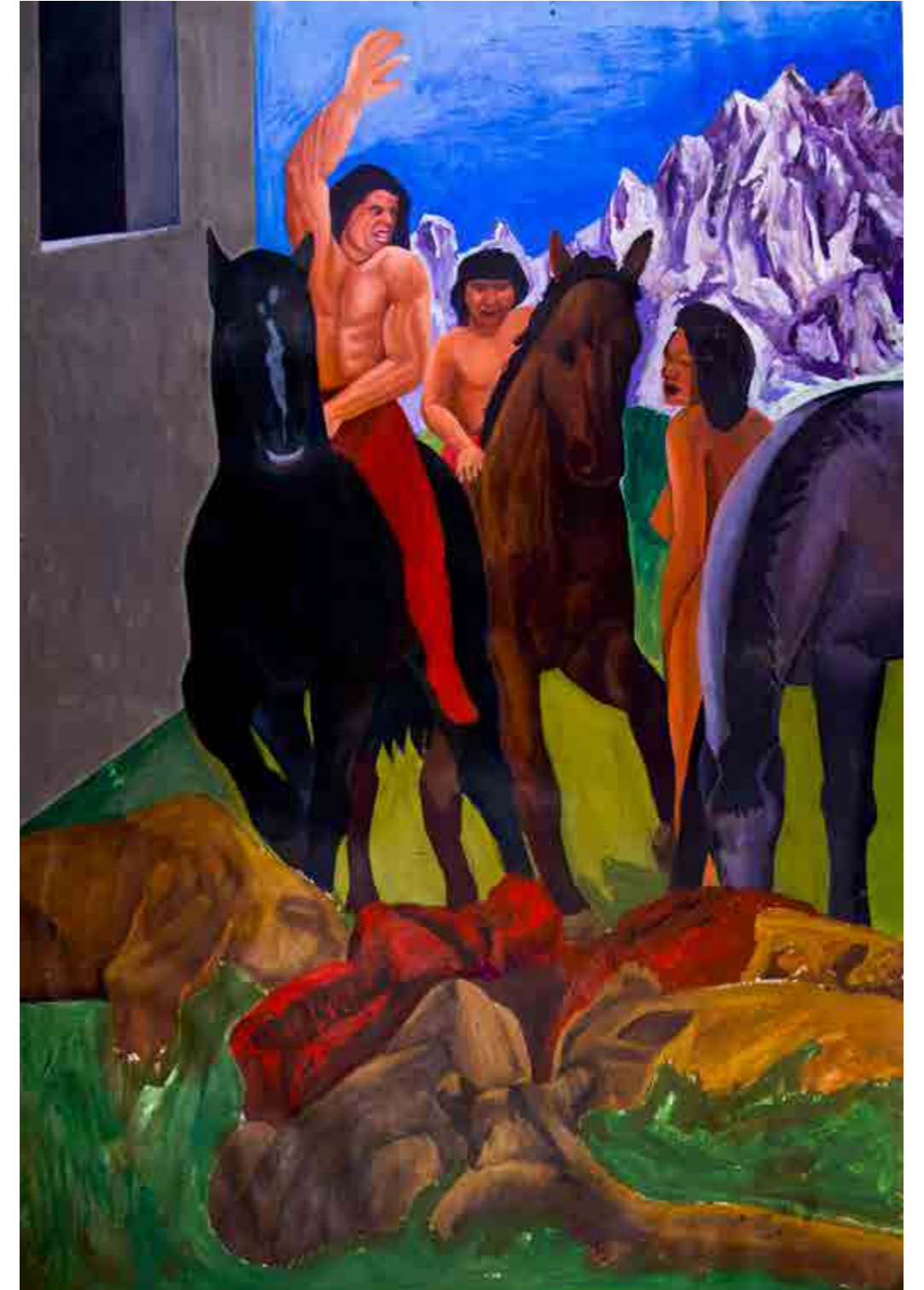
Incoherencia bretona, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



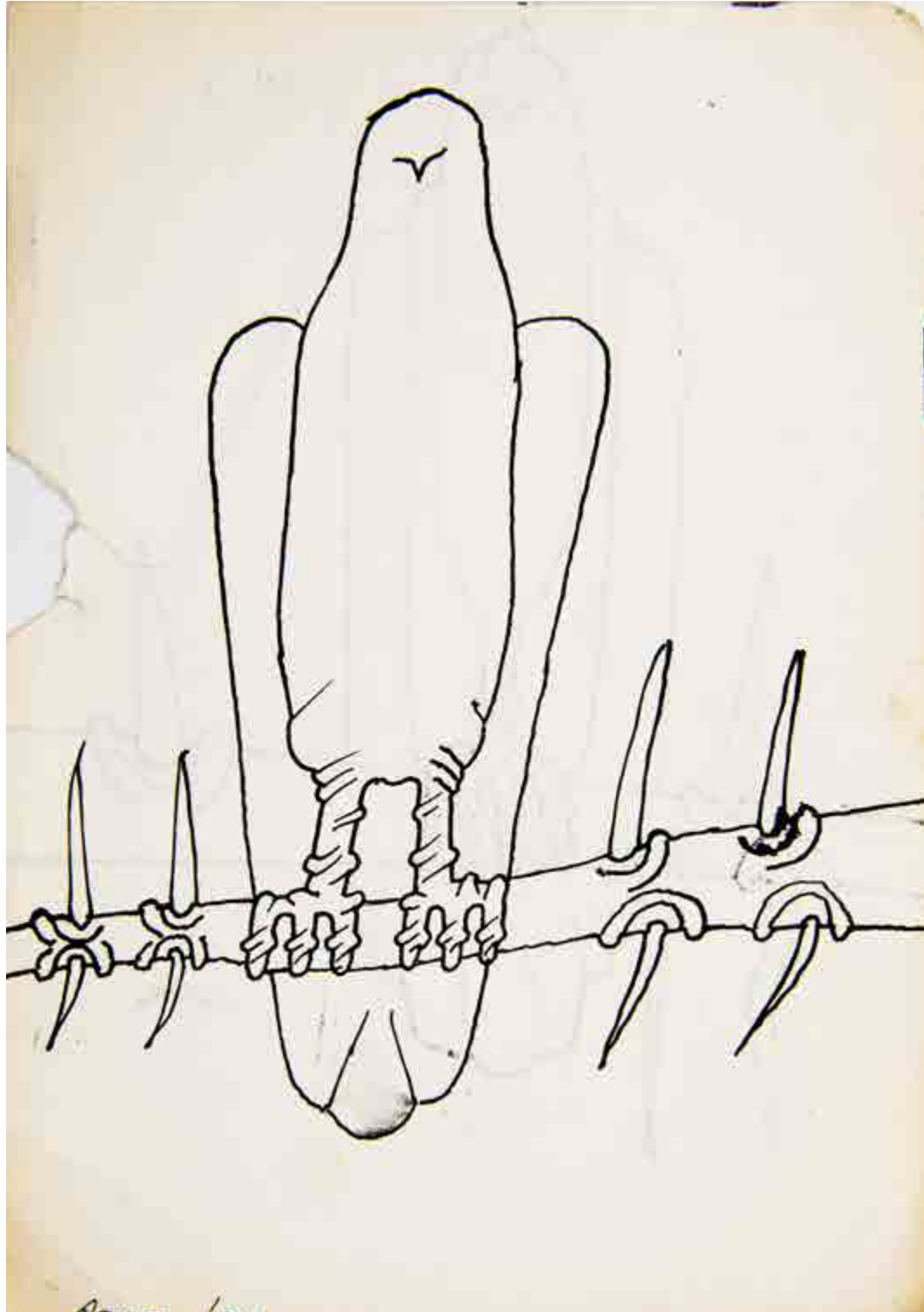
Lombrices de colores, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



La divinidad, 1984
Témpera sobre papel
44 x 32



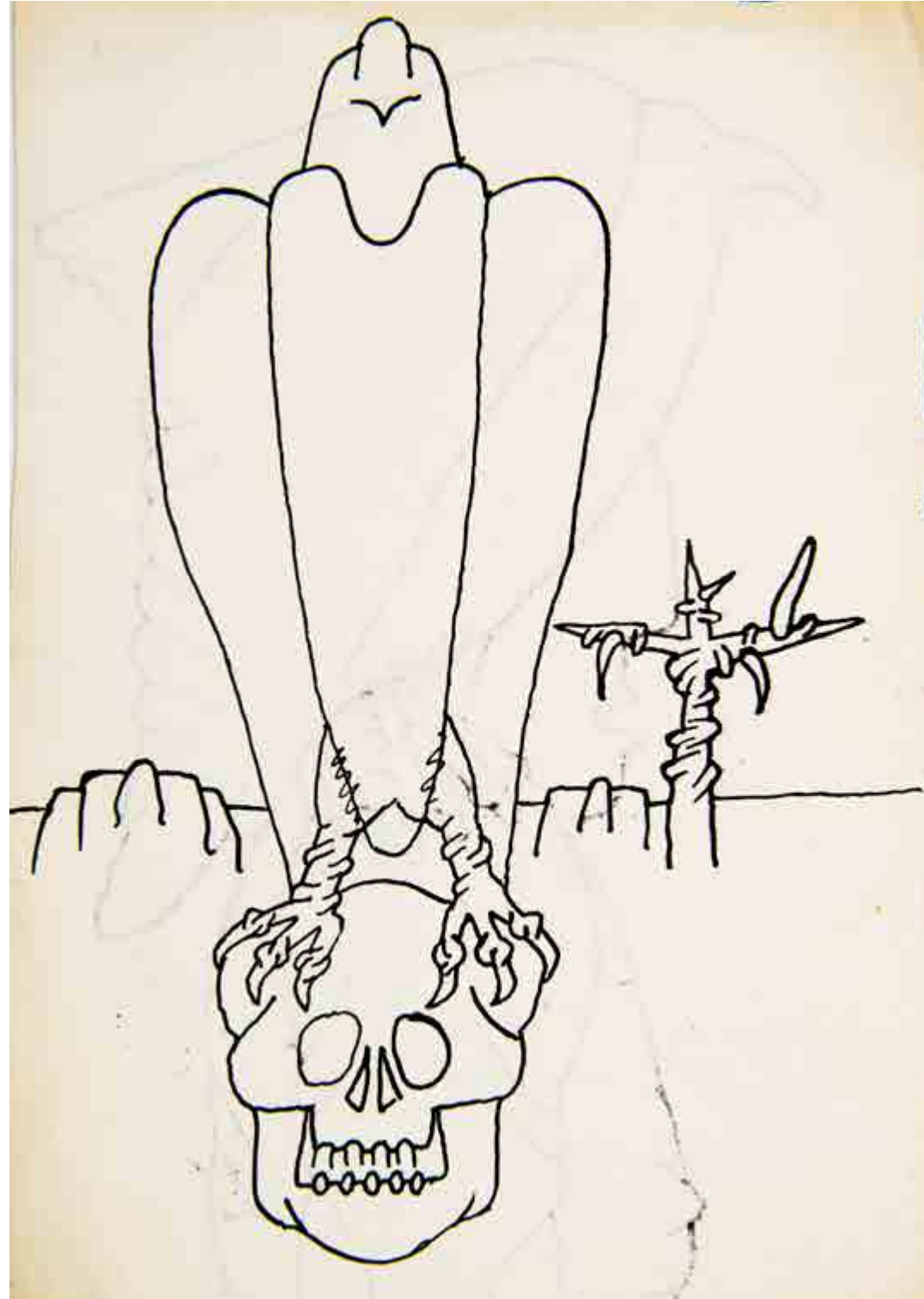
Los jinetes, 1990
Acrílico sobre papel
100 x 68,5



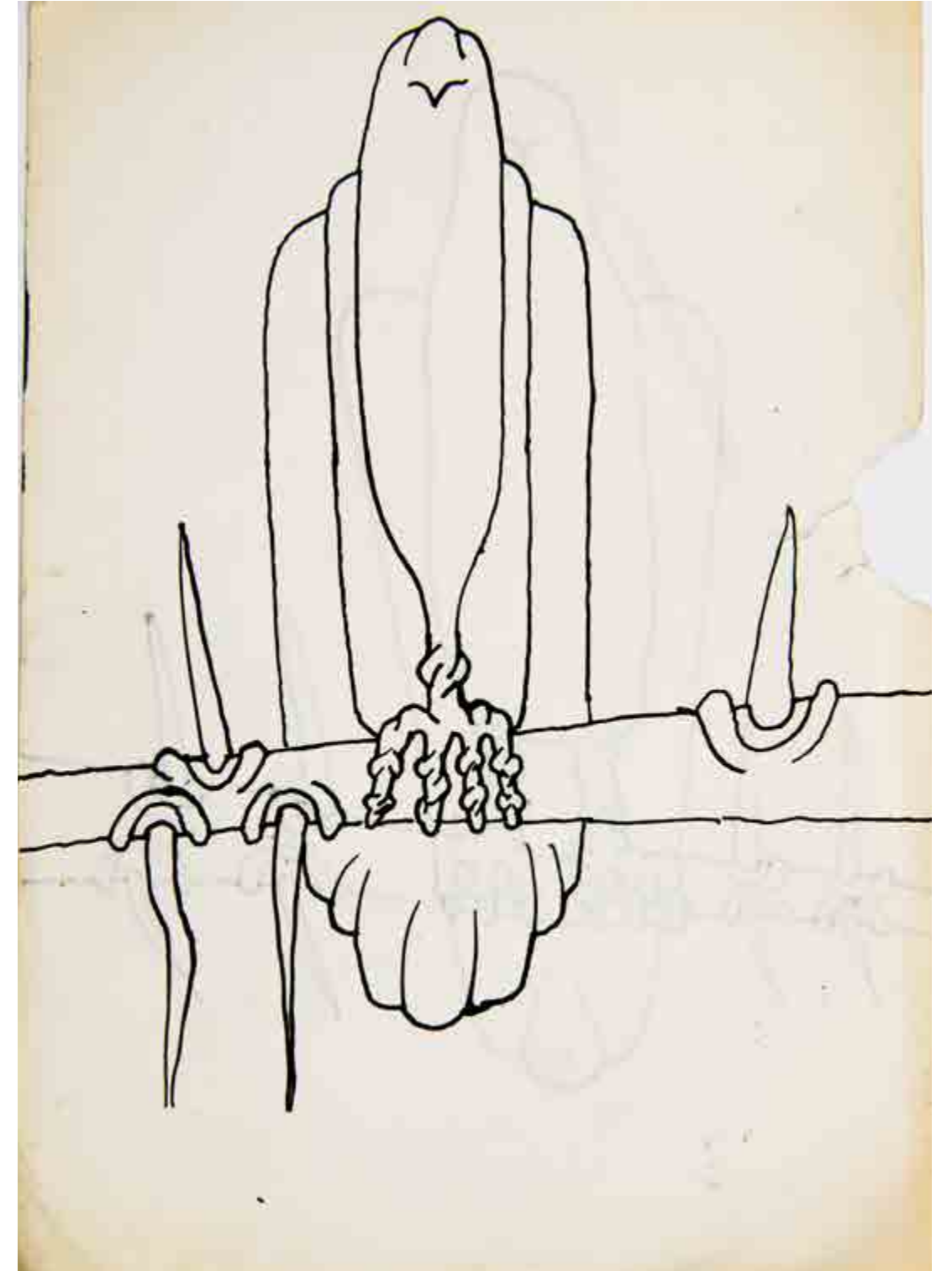
El águila en la rama, 1986
Tinta sobre papel
21 x 15
(tres hojas por ambas caras)



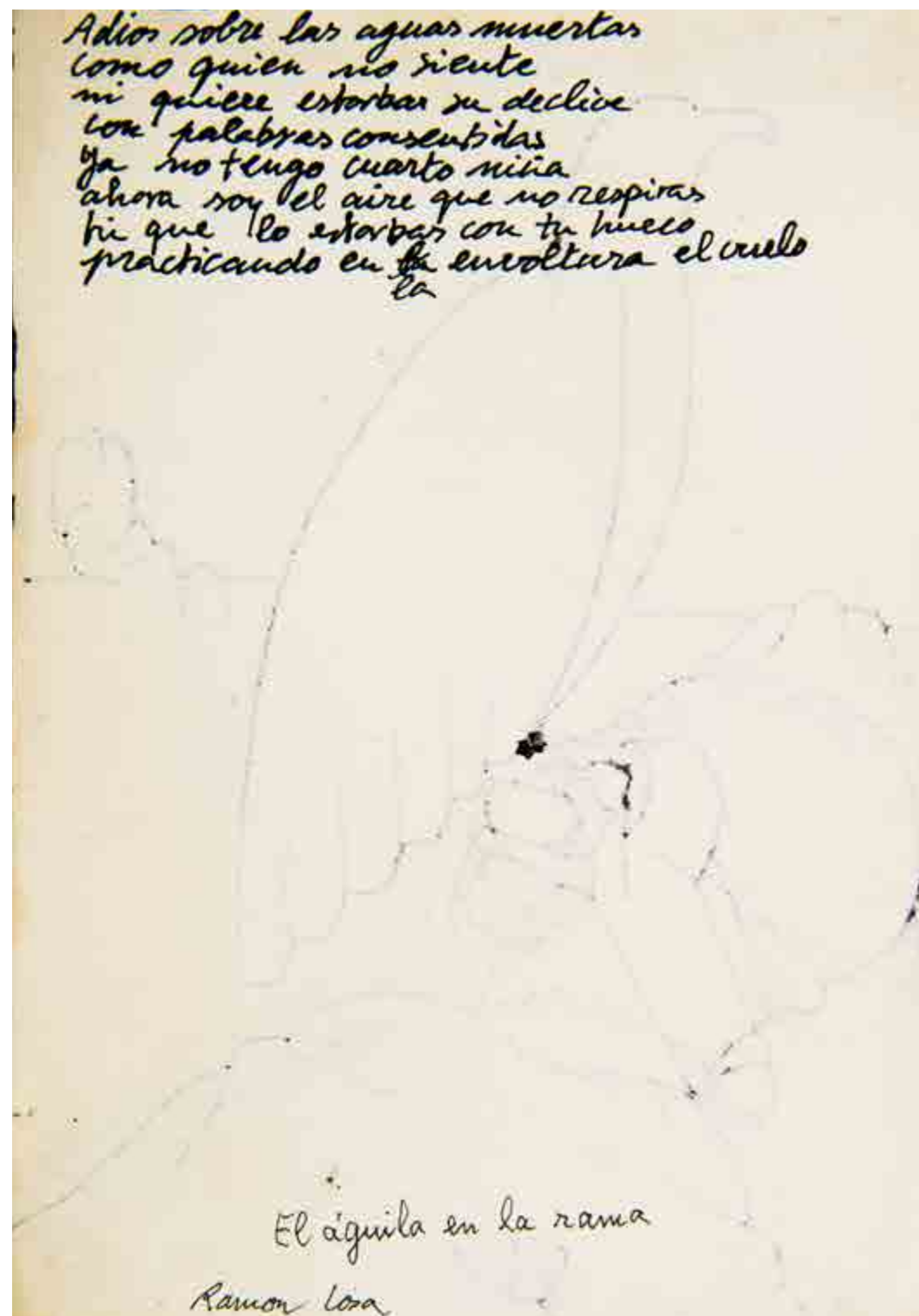
El águila en la rama, 1986
Tinta sobre papel
21 x 15
(tres hojas por ambas caras)



El águila en la rama, 1986
Tinta sobre papel
21 x 15
(tres hojas por ambas caras)



El águila en la rama, 1986
Tinta sobre papel
21 x 15
(tres hojas por ambas caras)



El águila en la rama, 1986
 Tinta sobre papel
 21 x 15
 (tres hojas por ambas caras)



El águila en la rama, 1986
 Tinta sobre papel
 21 x 15
 (tres hojas por ambas caras)



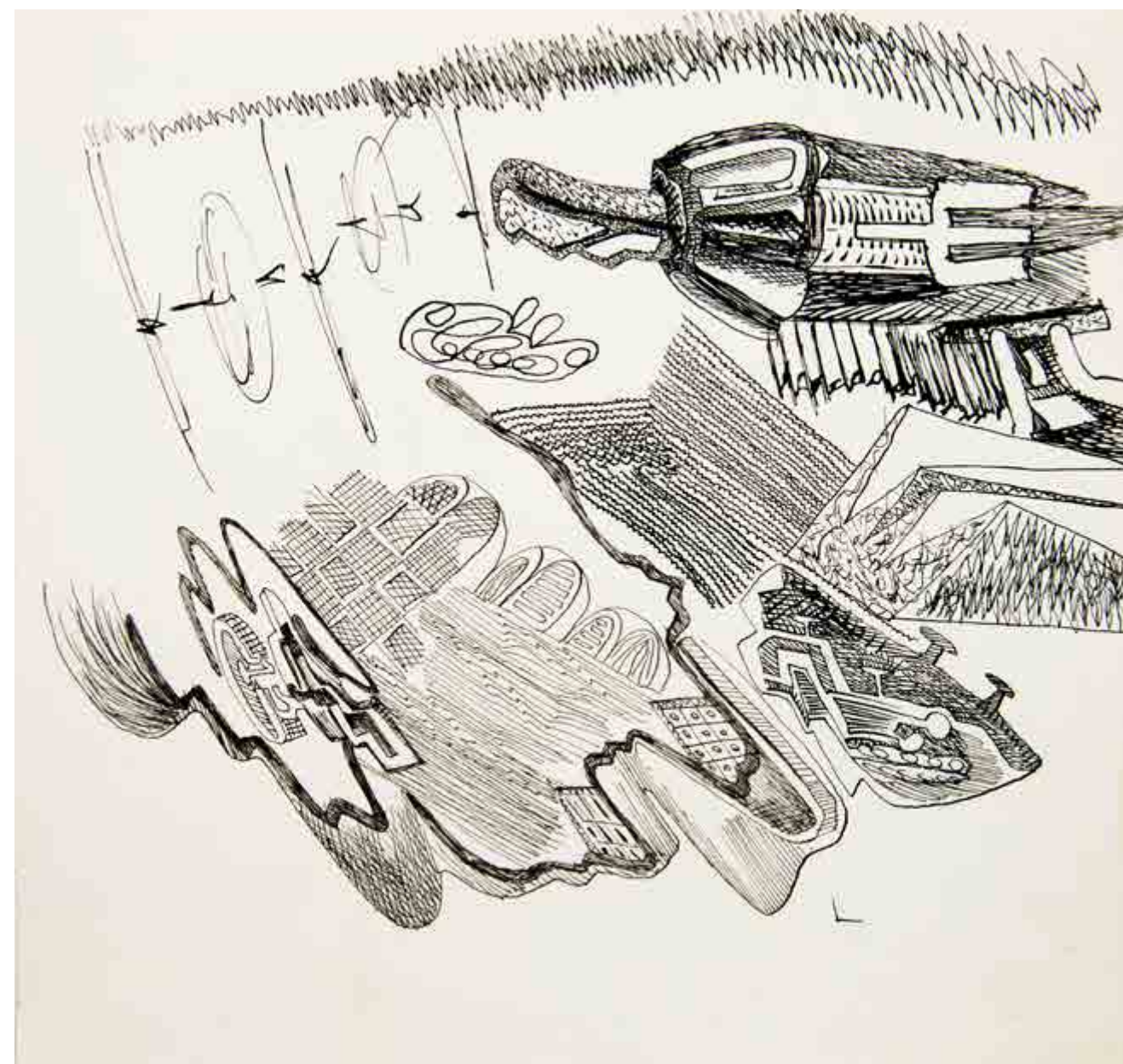
La sirena, 1986
Tinta sobre papel
24 x 31,5



El pájaro marino, 1986
Tinta sobre papel
24 x 31,5



La urbe, 1987
Tinta y grafito sobre papel
32 x 32,5



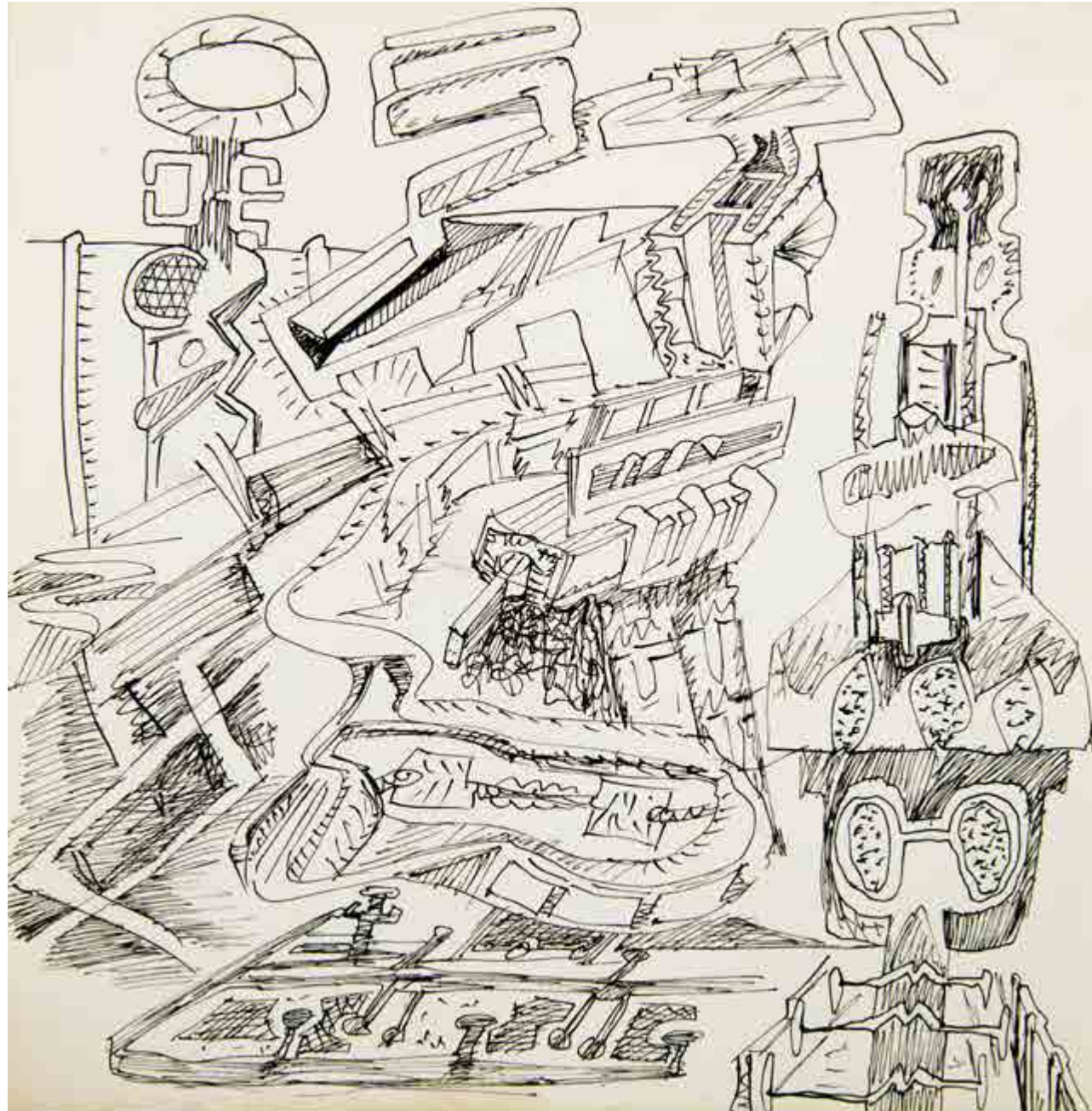
Edificios, 1988
Tinta sobre papel
28 x 29



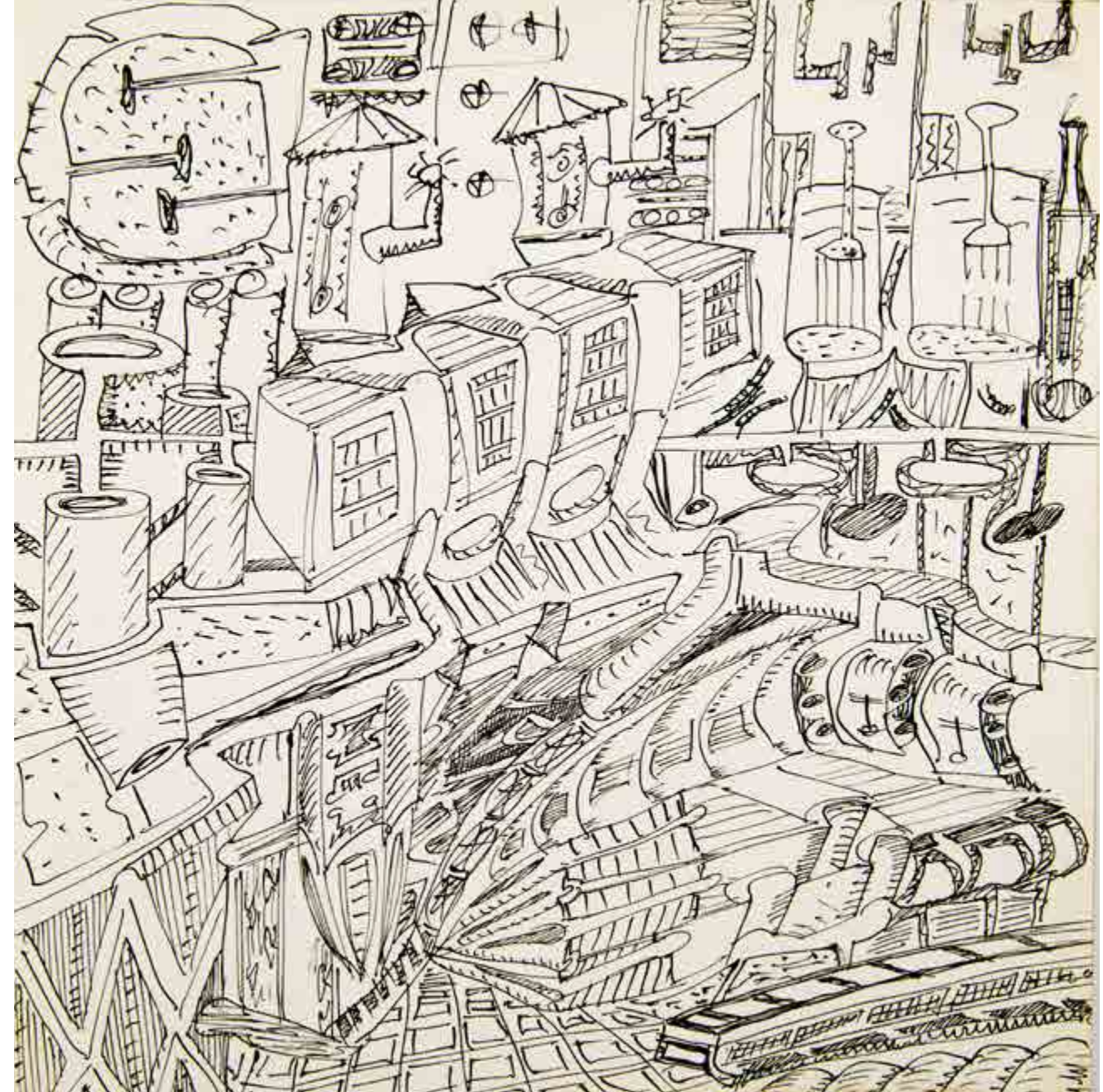
Vehículos, 1988
Tinta sobre papel
29 x 27,5



Megalópolis, 1988
Tinta sobre papel
30 x 29,5



Maquinaria, 1988
Tinta sobre papel
29,5 x 29



Megalópolis, 1988
Tinta sobre papel
29,5 x 29



Macpheriagua, 1992
Tinta sobre papel
50 x 34



Idilio gótico, 1992
Tinta sobre papel encolado
sobre cartón
50 x 33,5



Desconozco la muerte, 1995
 Acrílico, tinta y fotocopia sobre papel encolado
 sobre cartón
 90 x 21



Mi hijo es un asesino, 2000
 Acrílico y tinta sobre papel encolado
 sobre papel
 50 x 32,5



Color lineal, 2000
Tinta y acrílico sobre papel
42 x 28



*Dibujos sin trazos
honrados, 2000*
Tinta y acrílico sobre papel
42 x 29,5



Fuerza desfigurada, 2000
Tinta y acrílico sobre papel
42 x 29,5



Edulcorante gráfico, 2000
Tinta y acrílico sobre papel
42 x 29,5



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
70 x 100



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
70 x 100



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



Sin título, 2005
Acrílico sobre papel
70 x 100



Cine, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



*Jean-Claude
Van Damme, 2005*
Acrílico sobre papel
100 x 70



Denzel Washington, 2005
Acrílico sobre papel
100 x 70



Juan José Ballesta, 2005
 Acrílico sobre papel
 100 x 70



*Pierce Brosnan y
 Linda Hamilton, 2005*
 Acrílico sobre papel
 100 x 70



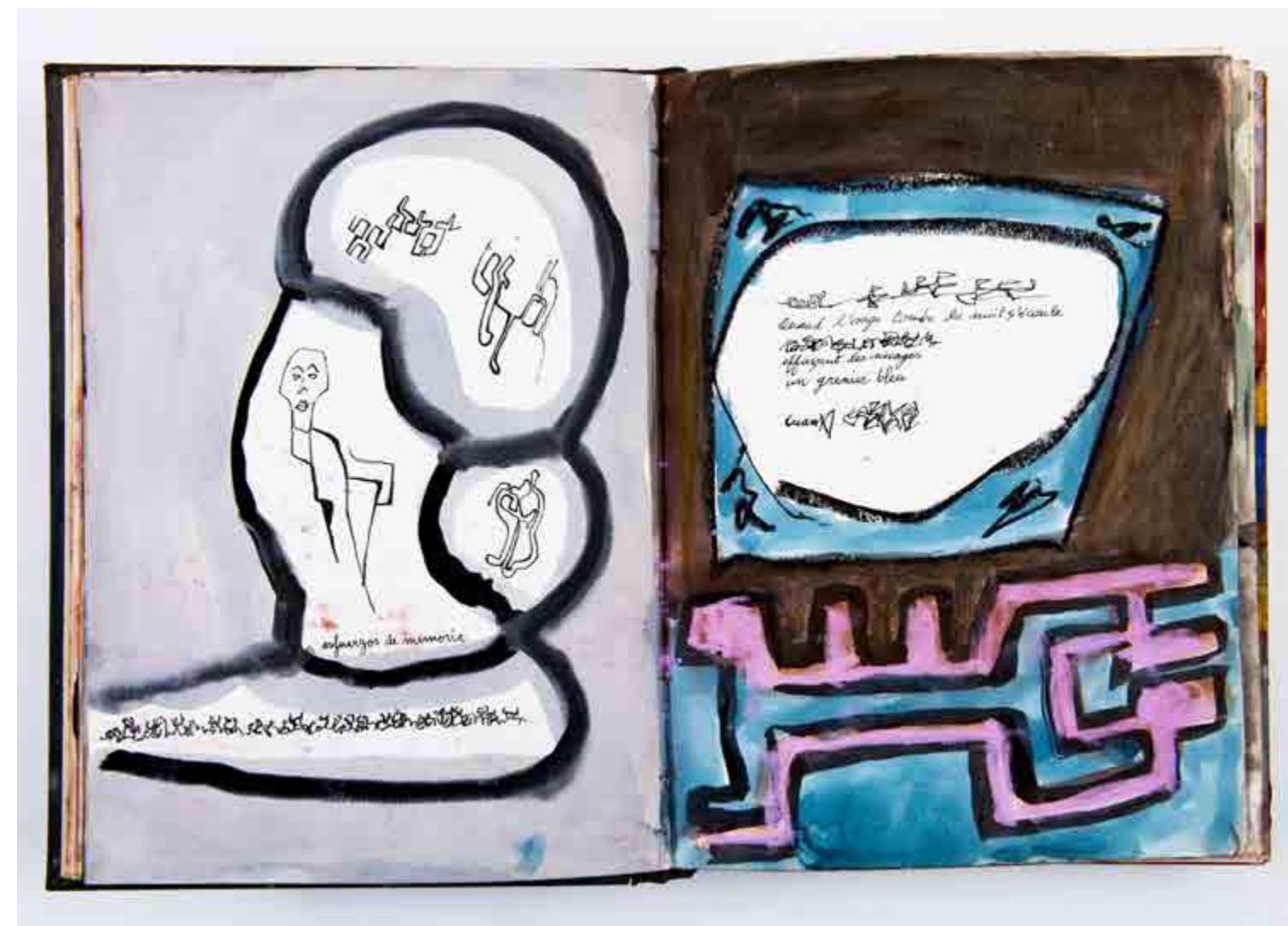
Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
 Extracto a doble página del libro
 35 x 25,5



Lejana y sola derivan tus aguas invisibles, 1989
 Extracto a doble página del libro
 35 x 25,5



La medusa corrompe, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



La medusa corrompe, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



La medusa corrompe, 1989
 Extracto a doble página del libro
 35 x 25,5



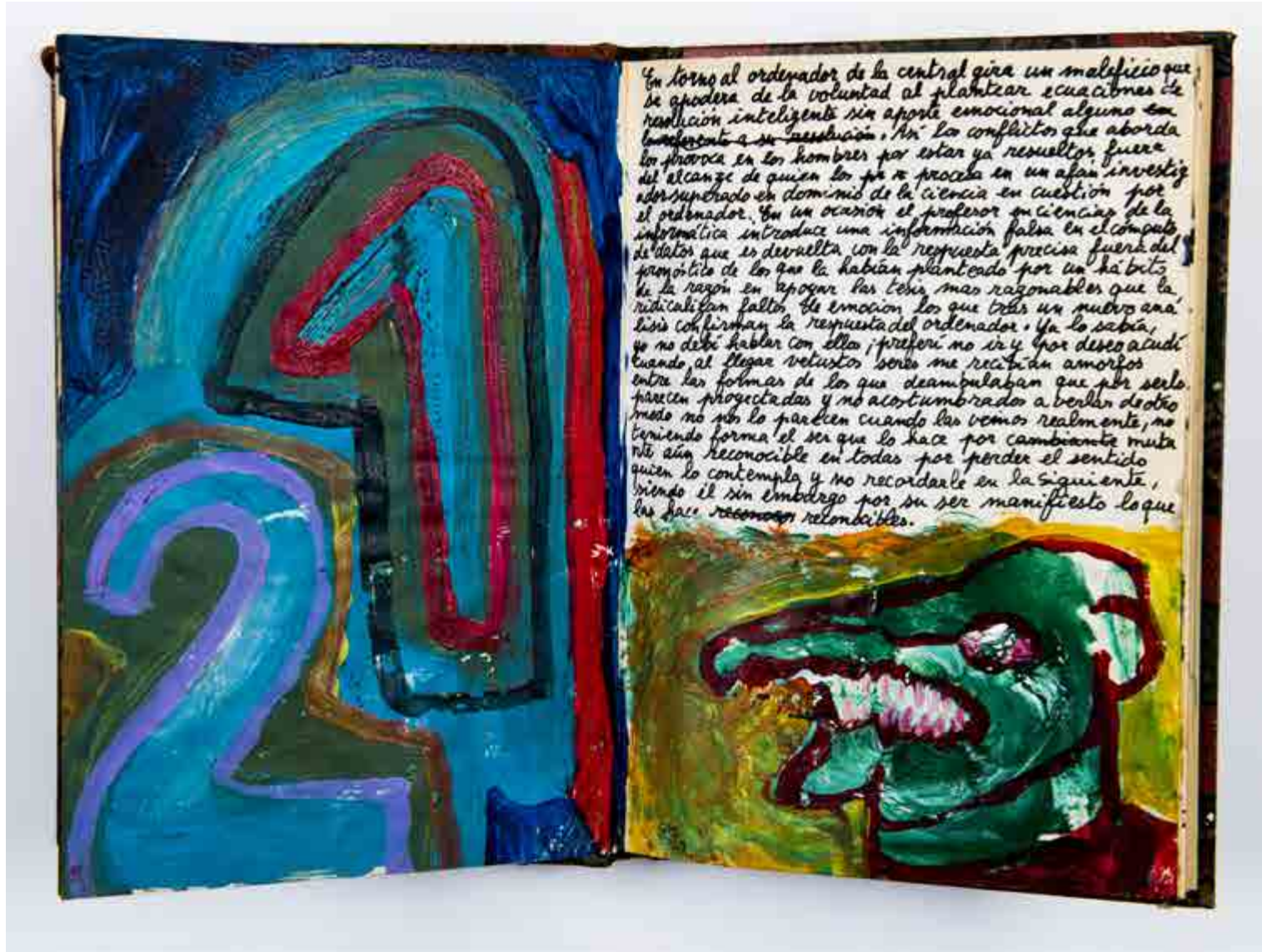
La medusa corrompe, 1989
 Extracto a doble página del libro
 35 x 25,5



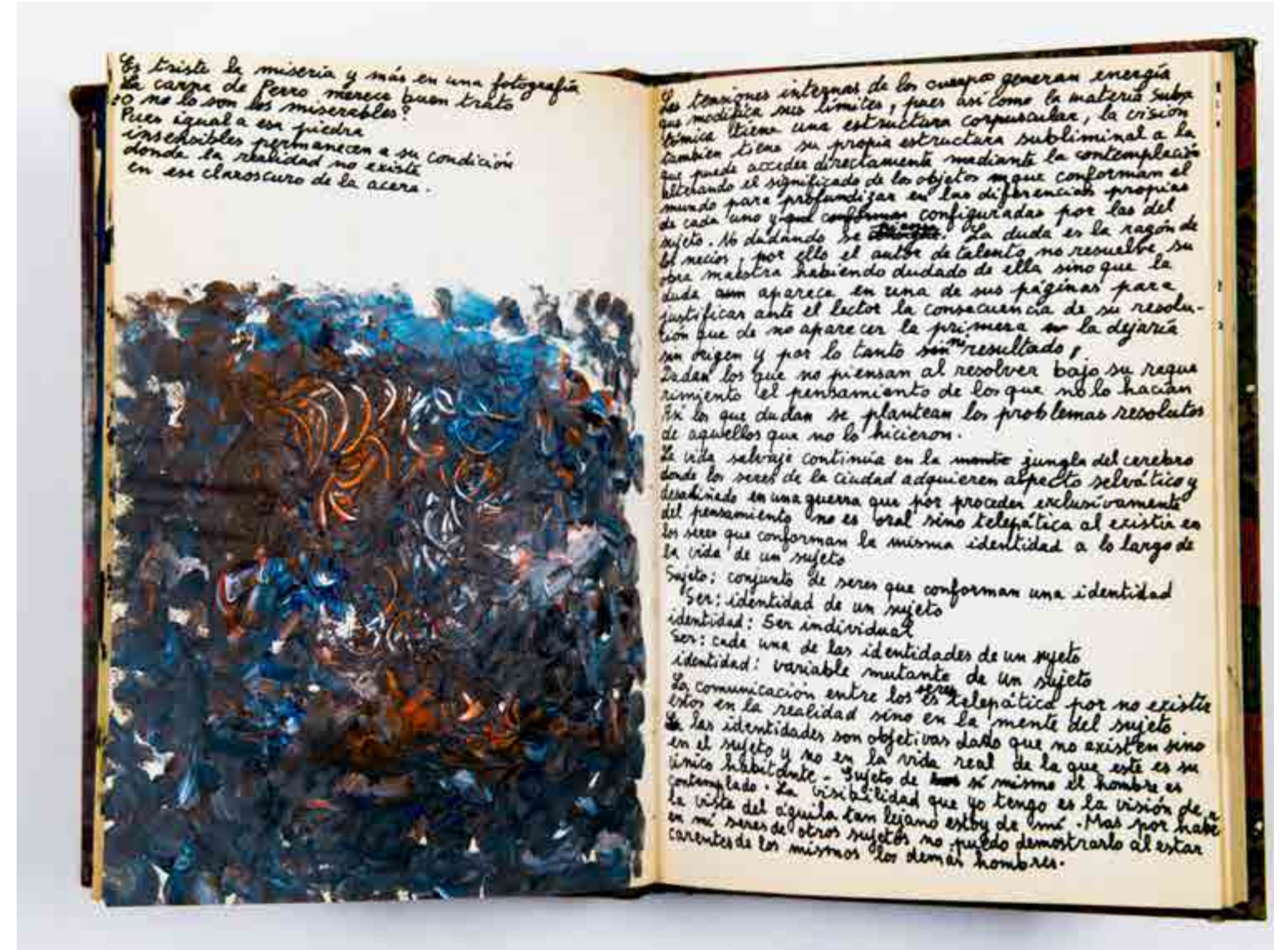
La medusa corrompe, 1989
Extracto a doble página del libro
35 x 25,5



Partimos hacia Caballos Negros, 1993
Extracto a doble página del libro
21,5 x 15,58



Partimos hacia Caballos Negros, 1993
Extracto a doble página del libro
21,5 x 15,58



Partimos hacia Caballos Negros, 1993
Extracto a doble página del libro
21,5 x 15,58



Crónica, 1996
Extracto a doble página del libro
26 x 18



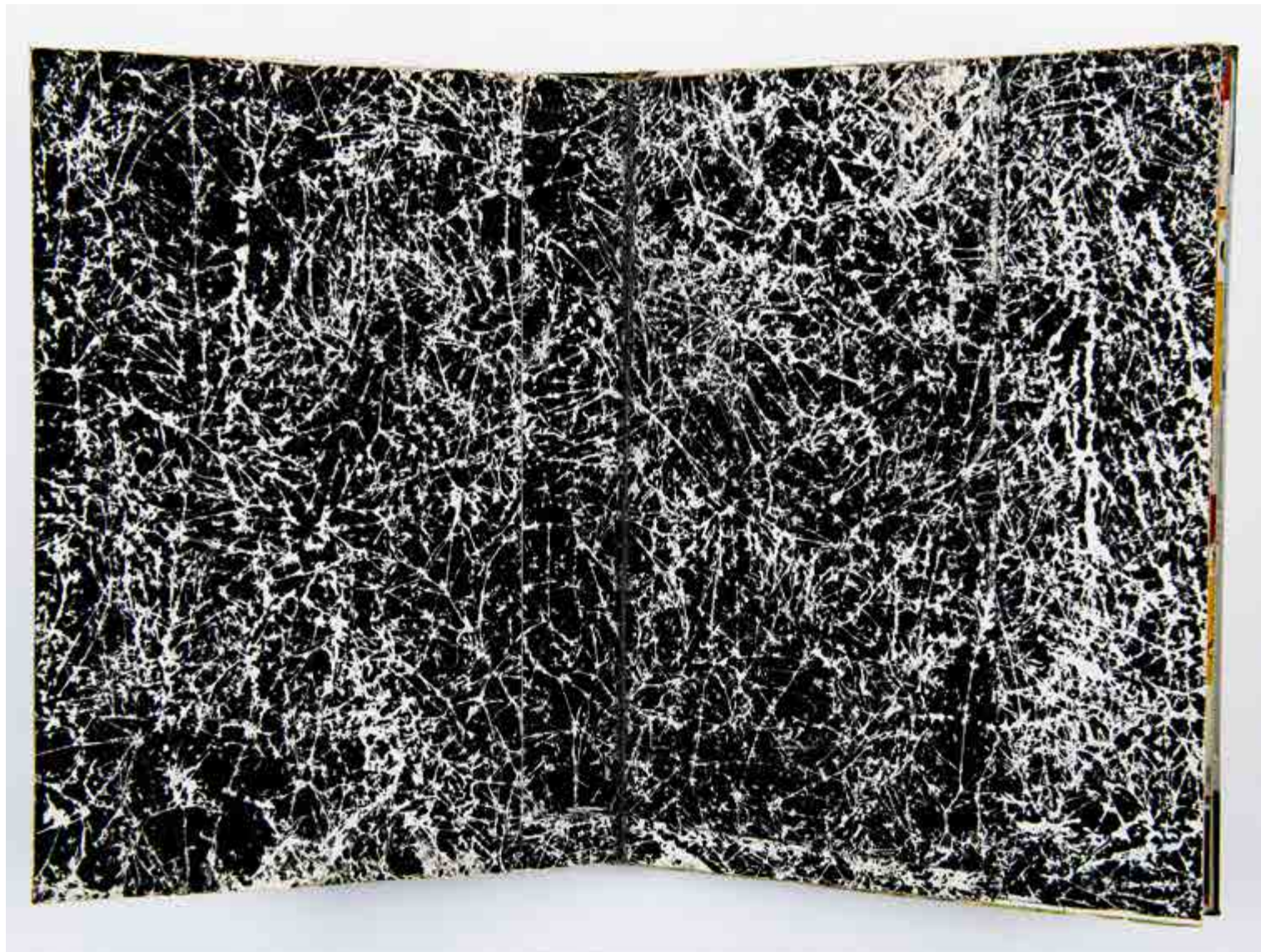
Canarias, 1999
Extracto a doble página del libro
35 x 25



Canarias, 1999
Extracto a doble página del libro
35 x 25



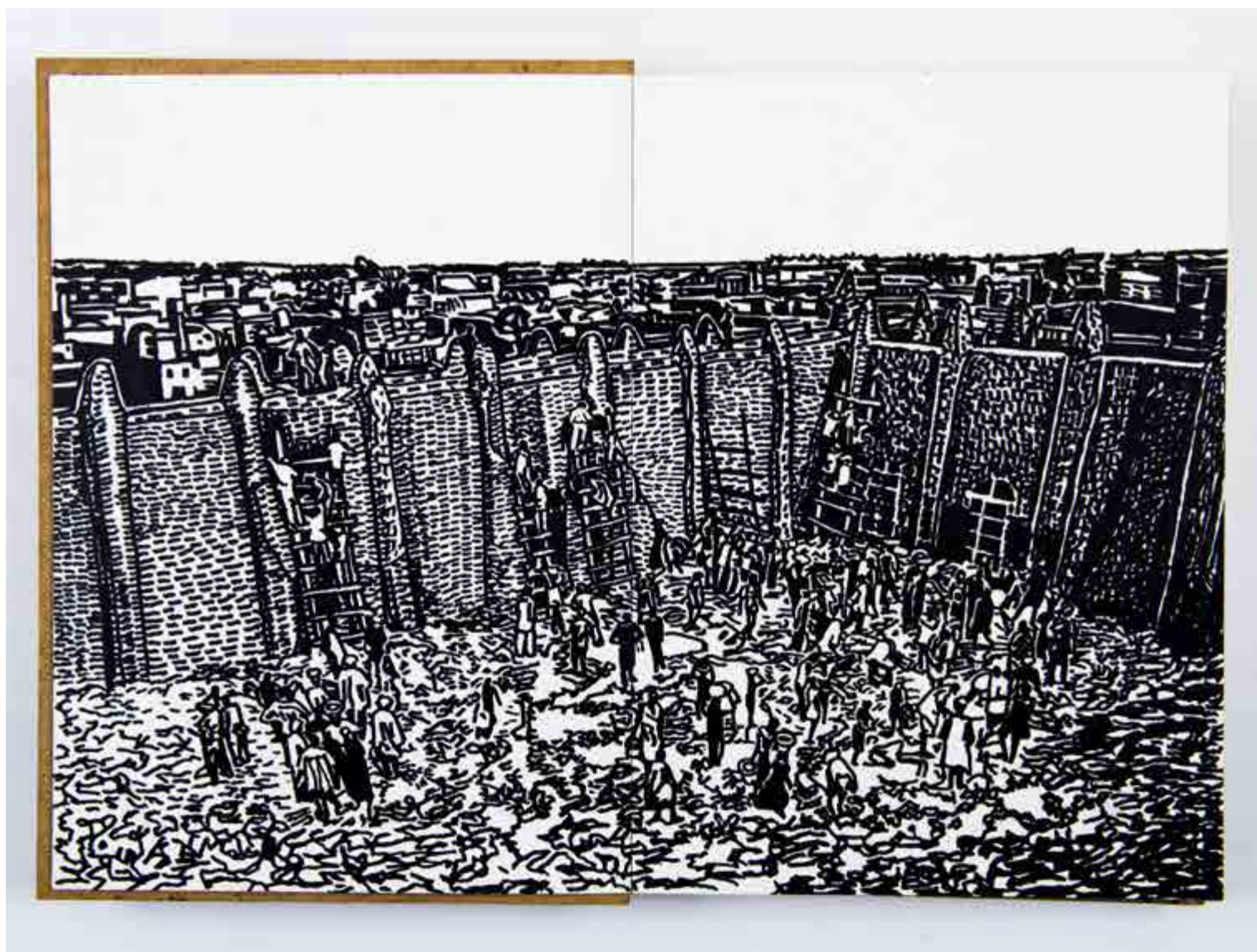
Canarias, 1999
Extracto a doble página del libro
35 x 25



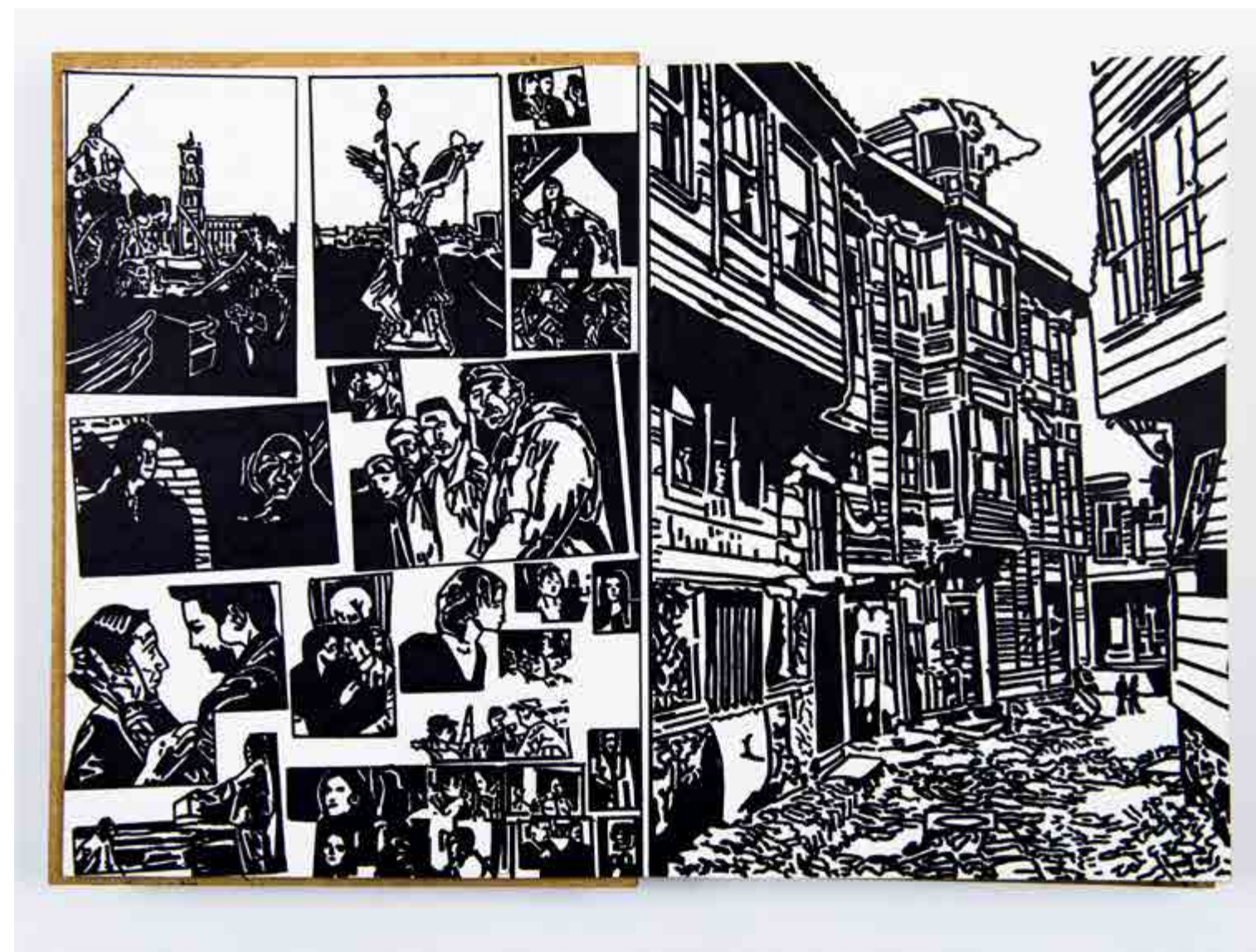
Dic. 99, 1999
Extracto a doble página del libro
30,5 x 20,5



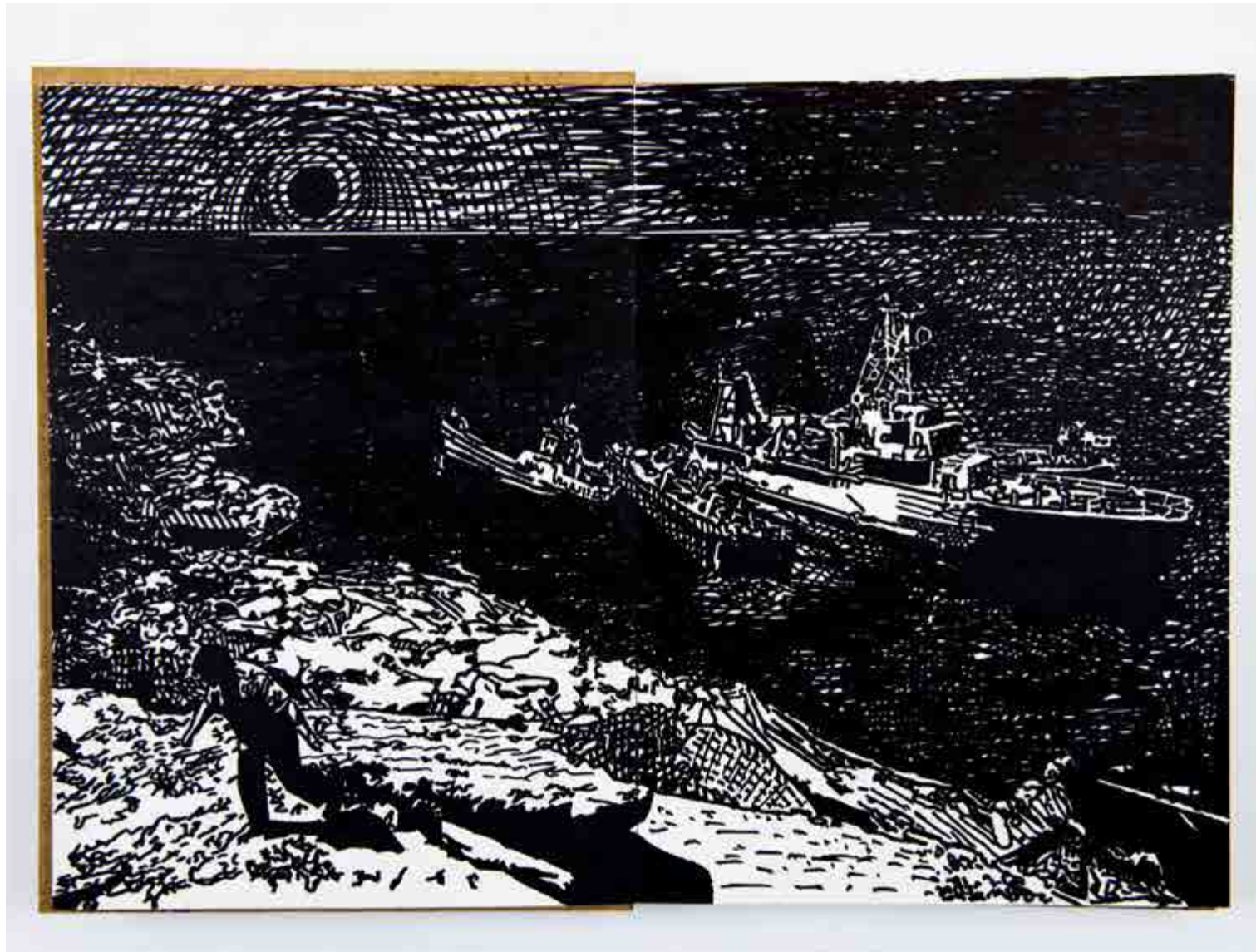
Dic. 99, 1999
Extracto a doble página del libro
30,5 x 20,5



Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5



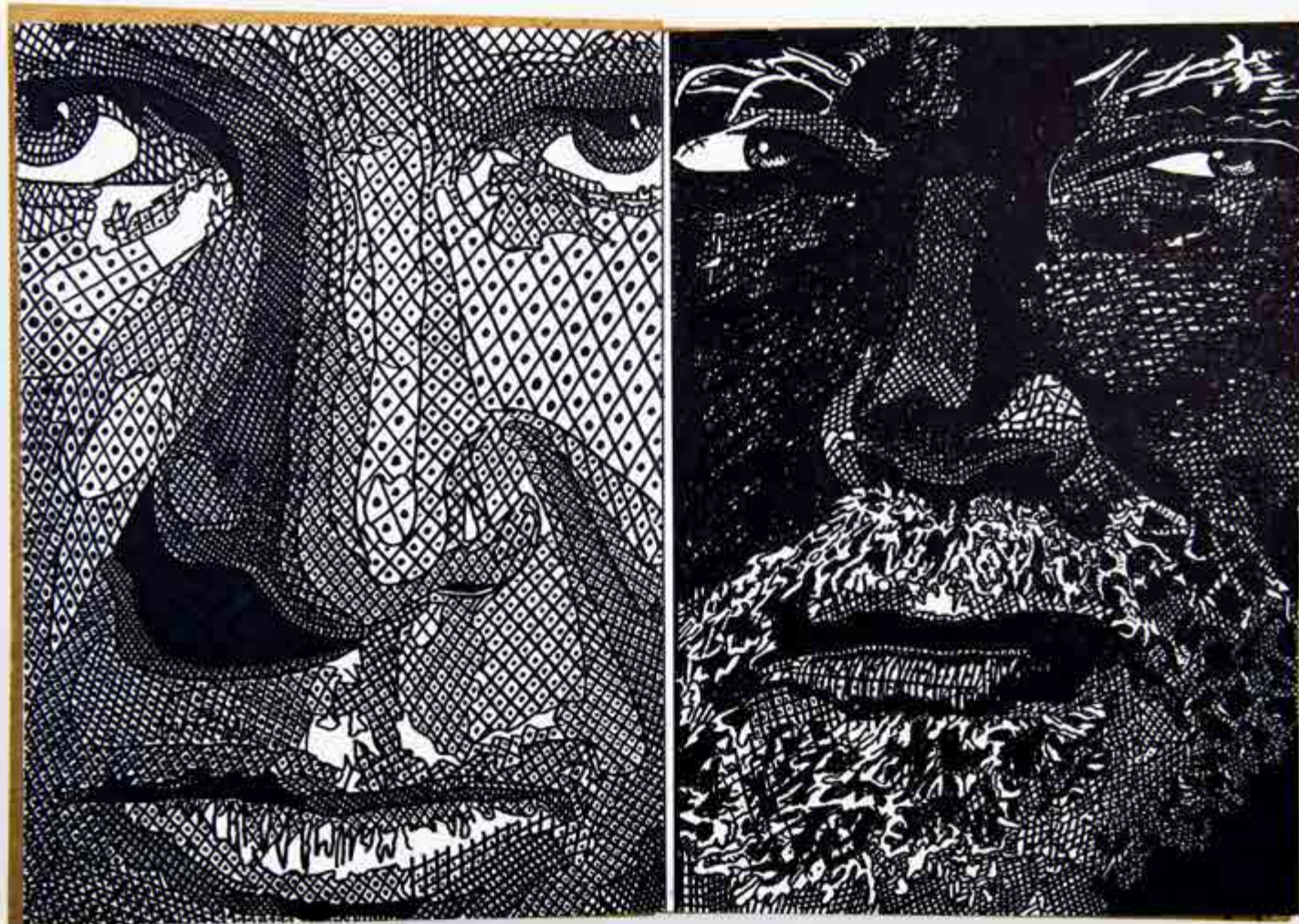
Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5



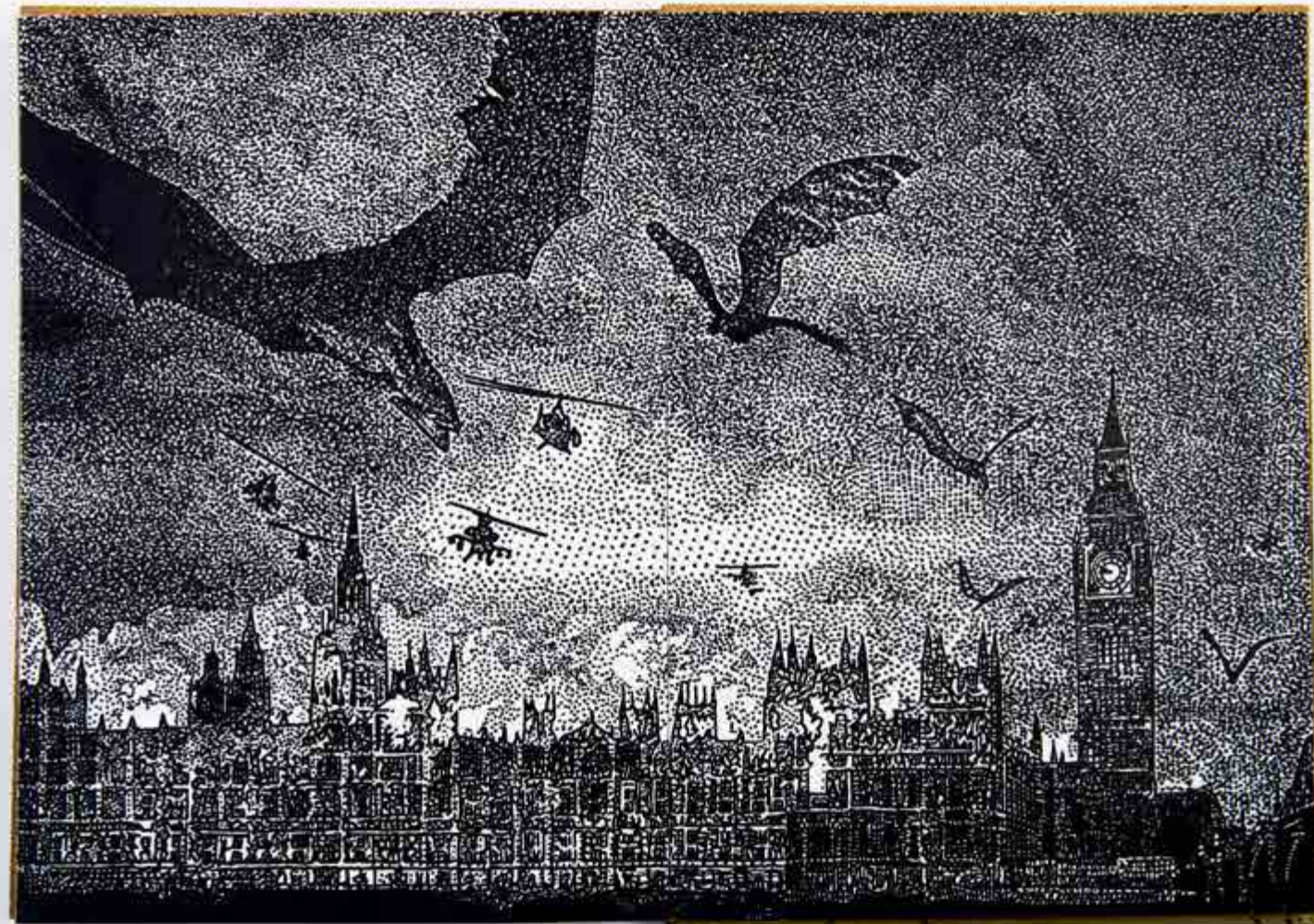
Sin título
 Extracto a doble página del libro
 36 x 25,5



Sin título
 Extracto a doble página del libro
 36 x 25,5



Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5



Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5



Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5



Sin título
Extracto a doble página del libro
36 x 25,5

